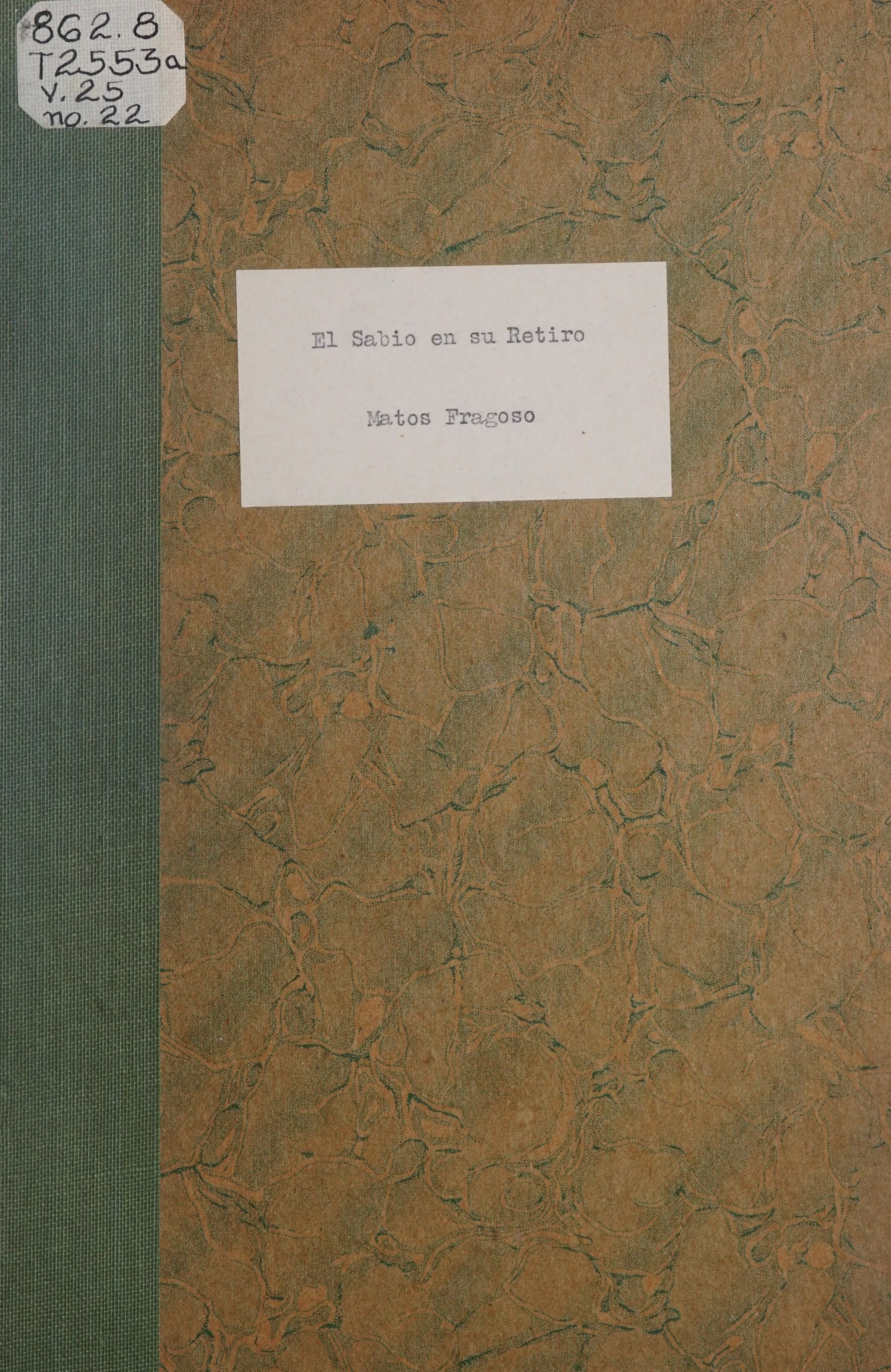


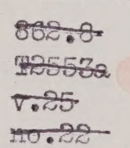
862.8
T2553a
v.25
no.22

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

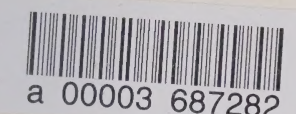


THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923



~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.25~~
~~no.22~~



This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elsabioensuretir00mato_1

EL SABIO EN SU RETIRO, Y VILLANO EN SU RINCON, JUAN LABRADOR.

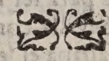
COMEDIA FAMOSA,

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Alfonso.	*Martin, Gracioso.*	*Juan Labrador, viejo.*	*Anton.*
Don Gutierre.	*Beatriz.*	*Montano, su hijo.*	*Jacinta.*
Alvar Nuñez.	*Costanza, Labradora.*	*Bruno.* *Gil.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.



Salen Beatriz, y Jacinta, Labradoras, en avito de Damas, y detràs D. Gutierre, y Martin.

Beat. Con què estylo tan galàn
tantas joyas me comprò!
Jac. Habla baxo, porque yo
sospecho, Beatriz, que vàn
siguiendo nuestras pisadas.
Beat. Esso me ha dado temor.
Jac. Vuelve mui apriesa amor
por las prendas empeñadas.
Beat. Lo que galante me ha dado,
de opinion he de perder,
si ahora llega à saber
la calidad de mi estado;
mas podrèlo remediar
con darle una prenda yo.
Jac. Que valga mas, esso no.
Mart. Bien puedes, señor, llegar.
Gut. Diràn, que grossero soi.
Mart. No pierdas la coyuntura.
Gut. No he visto igual hermosura
desde que en Sevilla estoi!
A mucha descortesia,
hermosa Dama, tendrèis,
y temo, que me culpeis
la poca advertencia mia,
en que me atrevi à ofreceros
otra vez mi voluntad:
mas no me culpeis, culpad
essos divinos luceros,
que amantes del yerro mio,
que està en adoraros si me,
para poder resistirme,
no me han dexado alvedrio.
Beat. Cortesano Caballero,
que primoroso, y galante,
sabeis dorar como amante
los yerros de lisongero.
Agradecida al halago
de tan generosa accion,
con la misma obligacion
en que me dexais, os pago.
Pues quien logra la victoria
de liberal tan sin susto,
aunque no avassalle el gusto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego, que no intenteis
seguirme, que en el Lugar
donde oy me visteis llegar,
muchas veces me vereis.

862.8 T255Ja v.25 no.22

Y para satisfaccion
de que engaño no he de hacer
à quien confiesso deber
tan noble demonstracion:
essa sortija tomad.
Gut. Por dulce prission la acepto;
y no seguiros prometo,
sino con la voluntad;
solo una palabra os quiero
suplicar, que me escucheis.
Jac. Hidalgo, no me direis
quien es este Caballero,
porque el estylo no yerre;
quando le vuelva à encontrar;
que es su valor singular?
Mart. Sabed, que este Don Gutierre
Alfonso, hombre de valor.
Jac. Què es mas? *Mart.* Es por justa ley,
de la Camara del Rey
el mas valido señor:
mas para ser sin agravio
en Sevilla conocido,
le bastaba el ser valido
del Rey Don Alfonso el Sabio;
La privanza no le altera
la afabilidad que veis;
mas pues no le conoceis,
debeis de ser forastera.
Jac. Es que en cerradas prissiones
vivimos como en destierro.
Mart. Diga usted, y en esse encierro
hai vara larga, ò regones?
Jac. Què estylo tan de Lacayo!
Aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mart.* Vive Dios,
que me la pegò al soslayo!
Gut. Quiero con vuestra licencia
saber la calle, y no mas.
Beat. El noble, no hace jamàs
à la que quiere violencia;
y assi quedaros podeis,
supuesto, que es cosa llana;
que aqui me vereis mañana.
Gut. Basta que vos lo mandeis;
yo no passarè de aqui,
satisfecho, que os verè.
Beat. Pues yo de aqui passarè
si vos me obligais assi.
Gut. Digo, que vais en buen hora;
Beat. Obligada voi de vos.
Gut. Id con Dios.
Beat. Quedad con Dios. *Vanse las dos*
Mart. Què tenemos? *Gut.* Que es señora
de gran calidad sin duda.
Mart. Lindamente te ha engañado.
Gut. Yo me doi por bien pagado.
Mart. No hayas tu miedo que acuda
donde dice puntual.
Gut. Prenda ha dexado bastante,
pues me diò en este diamante
una estrella. *Mart.* Esse es crystal;
socarrona Lapidaria
debe de usar de essa flor.
Gut. No vi hermosura mayor.
Mart. Serà alguna estrafalaria;
Gut. Antes, Martin, imagino,
que corrido me dexò,
pues es mas lo que me diò.
Mart. Tu dàs en un desatino,
fingiendo estàr mejorado,
porque no te llamen necio.
Gut. Para mi no tiene precio,
Martin, un termino honrado.
Mart. Termino honrado es tomar
mas de trecientos escudos
de joyas de oro? *Gut.* À los mudos
haràs porfiando hablar.
Mart. Tengo razon, pues ignoras
los embustes, y quimeras
de mugeres callegeras,
que andan pescando à estas horas;
Una sale con rigor,
que no se ha de destapar;
y es que es fea, y quiere usar
del recato por primor.
Esta fiada en el pico:
dos melindres, y un enfado;
y algo de enojo rasgado,
que encubre naciz, y hocico;
pesca con solo un anzuelo
pezecillos camarones,
guantes, tocas, y listones;
del boquirrubio mozuelo.
Y viendo, que por la posta
la siguen en conclusion,
què hace? muestra el mascaron;
y se và libre, y sin costas.
Otra viene mui fiada

RBC/NcU

en la cara bien compuesta,
descubierta à la respuesta,
y à quanto pide tapada.
Dice, que tiene marido
zeloso, y que es menester,
para que la puedan vèr,
recato mui conocido.
Pesca medias, chocolate,
y algun dixe moderado,
por dàr à entender estrado,
aplica al escaparate.
Y andando como peonza,
dice, que vive à diez altos
en calle de trinta tratos,
y escapa como una onza.
Otra sale mui deidad,
con que à una enferma và à vèr,
y la enferma viene à ser
ella, ò su necessidad,
y despues que hace una pella
de cosas que và à llevar
à la enferma, suele dàr
con la palabra doncella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, mui falsita
le responde: Quita, quita,
lleve usted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro,
en que se halla el innocente,
por regalos de presente
le clava en favor futuro.
Y examinando los modos
de su recato, y la fè,
se sabe despues, que es de
Cimbros, Lombardos, y Godos.
No pàra aqui la emboscada:
otras hai, que andan al vuelo,
no ponen cebo, ni anzuelo,
ni vàn reparando en nada,
porque son red barredera
de los altos, y los baxos;
estas pescan renaquajos,
mariscan toda ribera,
porque toman avellanas,
duraznos, melocotones,
huevos, sardinas, melones,
besugos, peras, manzanas,
y quando de estas crueles
zarandajas han cogido,
vienen à darte à partido
de rabanos, y pasteles.

Gut. No es aquella celestial
hermosura, à quien mi pecho
se rinde, de las comunes
mugeres, que en el asseo,
discrecion, donaire, y gracia,
un no sè què de respeto
causaba, que el alma absorta
en tan divino portento
quedò pressa, publicando
la dicha del cautiverio.
Ay, Martin, yo estoi sin vida!

Mart. Si te inclinaste tan presto,
como no vas en su alcance?

Gut. Por no parecer grossero
en la porfia, y tambien,
porque no me echasse menos
el Rey, que suele à estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion, el faltar
à la obligacion, que tengo.

Mart. A Palacio hemos llegado,
y sino me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de ti se despidieron,
vàn por alli presurosas
atravesando el terrero.

Gut. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,
por tu vida, que las sigas.

Mart. Voi tràs ellas, porque entiendo
que essas aves de rapiña
te quieren dàr pan de perro. *vase.*

Gut. Con esto sabrè quien es
la que arrastrò mis afectos
tan de improviso, que dudo
en tan venturoso empleo,
si fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero;
pero el Rey sale: aqui importa,
amor, que dissimulemos.

Sale el Rey con acompañamiento, Don Mendo, y Muñoz.

Music. O, què de veras me matan
tan burladores ojuelos,
mui graves son para niños,
mui libres son para negros!
O, què esquivo tu semblante

se mejora en lo travieso,
pues cada vez que se muda,
es mas parecido al Cielo?

Rey. No prosigan mas: no he dicho,
que nunca amorosos versos
me canten, de afectos vanos,
que es gastar sin fruto el tiempo?
Faltan heroicos assumptos,
en que pueda el noble ingenio
discurrir aprovechando?
Lo demàs es vano empleo,
que la Musica ajustada
de la historia à los successos,
regalando los oidos,
deleita el entendimiento.
Ay, divina Labradora! *ap.*
Què mal con mi industria intento
dissimular mi cuidado,
pues desde que te vi, creo,
que quanto respiro, es ansia,
quanto imagino, es tormento!
Sin que pueda separarme,
que el decirlo, y padecerlo,
es dos veces ser humano,
y assi es mejor el silencio:
que el que es deidad en la tierra,
y goza los privilegios
de soberano Monarcha,
ha de dàr à entender cuerdo,
que està libre de passiones,
que no es bien, que en ningun tiempo
se vea defecto, en quien
ha de castigar defectos.

Music. En llama transforma el ayre
para su venganza el Griego,
y en un caballo introduxo
en Troya el mayor incendio.

Rey. Hyperbole del Poeta
fue el decir, que en el arresto
del Paladion Troyano,
se introduxo en Troya el fuego.
Alabo el docto artificio,
mas lo apocryfo condeno;
no necessita la historia
de episodios lisongeros,
ni de eloquentes matizes;
claro, puro, y verdadero
ha de ser el Coronista,
que los adornos superfluos,
ofuscando la noticia,
hacen sospechoso el cuento.
Los Retoricos colores
se permiten al ingenio,
que con altas fantasias
procura aplausos discretos;
Pintan la verdad desnuda
los antiguos, suponiendo,
que assi queda mas hermosa
à los Annales del tiempo.
Por esso yo persuadido
de un curioso, y justo zelo,
la Historia de España escribo,
solamente con intento
de dexar acreditada
empressa de tanto peso,
pues solo es digno de un Rey,
el escribir los successos
de lo que passa en un siglo,
pues independiente de ellos,
ni darà alabanza al malo,
ni quitarà fama al bueno.

Gus. Por esso, y otros estudios,
à vuestra Magestad dieron
nombre de Sabio los doctos.

Rey. Esse nombre no merezco,
pues siempre fue limitado
el humano entendimiento:
y respecto de lo mucho,
que hai que saber en los tiempos,
es siempre mas lo que ignora,
que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad, que aplicado
desde mis años primeros
à diversidad de estudios,
fui capaz de comprehenderlos;
tanto, que à los veinte y dos
años compuse un compendio
de toda la Astrologia,
à que intitulè yo mesmo:
Tablas Alfonsinas, por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles estudios
es solo el aplauso el premio:
Siempre apremiando las letras,
y no por esso me tengo
por mas sabio, pues al passo
que voi los profundos senos
de las Ciencias penetrando,

me parece, que sè menos,
pues veo lo que me falta
por saber de lo que infiero,
que el que presume de sabio,
es solamente el mas necio:
menos sè que todos pues
tan mal mis passiones venzo. *ap.*
Cantad proseguid: De què,
de què me sirve el imperio,
sino basta à defenderme
de mi valor el silencio?

Music. Ya en cenizas desatado
se vè el arteson soberbio,
y de las torres mas altas
es acreedor el incendio.

Rey. Y de mi passion tyrana *ap.*
se aumenta el oculto fuego:
no canteis mas: Alvar Nuñez,
avisad à los Monteros,
que salgo à caza mañana
à aquesse Lugar ameno,
que llaman Vega Florida;
por vèr (ay de mi!) si puedo, *ap.*
menos cazador, que amante,
saber quien es aquel bello
prodigio, que entre sus flores
se hospedò para veneno
de mis sentidos: Gutierre,
conmigo esta tarde quiero
que vais al monte. *Gut.* Gran dicha,
señor, es iros sirviendo.

Rey. Confuso entre dos mitades, *ap.*
de amante, y Rey me contemplo,
si callo, es mortal mi pena,
y si me declaro, veo,
que emprendo una accion indigna
de mi decoro, y respeto,
y entre temor, y esperanzas
golfos de dudas navego. *vas.*

Sale Martin. Albricias, señor.

Gut. Què dices, Martin?

Mart. Que sabido tengo
quien es la Dama tapada.

Gut. Las albricias te prometo.

Mart. Juzgo, que te has de quedar
elado, si te lo cuento.

Gut. Acaba, y no me dilates
la noticia. *Mart.* Fui siguiendo
esta muger hasta el fin
del Lugar, siempre à lo lexos,
porque no echasse de vèr
de mi cautela el intento;
que el que examina curioso,
ofende como grossero.
Llegò la tal al Meson,
entrò en èl, y à un aposento
se fue derecha: yo entonces
fingiendo, que à un forastero
buscaba, me entrè al descuido;
miro el aposento, y veo
desnudarse la tal Dama,
y transformarse al momento
en trage de Labradora;
quedè admirado, y suspenso;
pues me pareciò mas bella
en aquel rustico asseo.
Bien como suele la Rosa
ostentar mas noble imperio
en su nativa esmeralda,
que no en el ramillete.
Sacò un mozo luego un carro,
bien alfombrado, y compuesto;
y ella poniendo delante
del rostro un sutil pañuelo,
en èl subiò tan airosa
à sentarse, que sospecho,
que su hermosura cifraba
aquel florido bosquexo
de Amaltèa, quando al campo
el Abril restituyendo,
lascivo esquadron de flores
và por el aire esparciendo.
Iba un Villanejo à pie,
y preguntèle resuelto
quien era? y me respondiò:
Para què quiere saberlo?
No echa de vèr, que es la hija
de Juan Labrador, mi dueño?
Es un pasmo dixe: y donde
vive? Replicò el mozuelo:
En Vega Florida vive,
aquesse cercano Pueblo
del bosque, en que caza el Rey;
y como un Alcon ligero,
esta Circe encantadora
se desvaneciò en el viento;
dexandonos convertidos
en mano yo, y tu en podenco.

Gut. Jesus, y què disparate!
ahora bien, Martin, supuesto,
que el Rey mañana và à caza
a Vega-Florida, tengo
de saber con què motivo
aquelle impossible bello,
en trage de Cortesana
vino à buscar mis deseos;
vino à rendir mi alvedrio;
vino à matarme tan presto,
que aun para soñado es mucho;
y para verdad no es menos.

Vanse, y sale Juan Labrador de villano viejo, Tirso, Bruno, y Anton de Labradores.

Juan. Salid acà, engolillados;
alto à trabajar, que el dia
empieza à romper. *Tirs.* Por què,
señor, preguntar queria,
nos llamas engolillados?
Juan. Pues no es acaso el enigma;
Mirad, suele el Cortesano,
por desprecio, monterillas
llamar à los Labradores,
y porque el modo repita,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.
Ant. Muesamo ha dicho mui bien;
doile à la Corte dos higas.
Juan. Ea, pues alto al trabajo:
Tu, Anton, al campo camina;
y para arar los repechos,
que estàn juntos à la Hermita,
lleva diez pares de bueyes,
y otros de mulas: aprisa
à la labor. *Ant.* Como es barro
lo mas de aquella campiña
otra mula llevarè.
Juan. Lleva quatro, y quantas pidas;
pues tantas me ha dado el Cielo
por su bondad infinita,
que ignoro el numero de ellas;
quien mi fortuna no invidia?
Tu, Bruno, vete à la cuesta
donde Costanza vendimia.
Ant. Mas importan tus ganados,
que la Corte de Sevilla.
Juan. Y de unas uvas doradas,
que se vengan à la vista,
bordadas de puro aljofar,
que las hila, y las matiza,
llena quatro, ò cinco cestas;
que lleves à las vecinas,
y la mejor al Doctor,
que aunque nunca en mi familia
ha curado enfermedad,
gracias à Dios, cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga visitas;
ni le dè ningun cuidado
la salud, que Dios me invia;
Brun. Voi, señor, antes que el Sol
comienze à esparcir sus iras. *vas.*
Juan. Tu, Tirso, avisa à Montano,
y à Beatriz mi hija avisa,
que acudan à sus tarèas,
que aunque son prendas queridas
del alma, y no han menester
el trabajo, todavia
para exemplar de los otros,
el que en Lugar corto habita;
ha de usar prudentemente
del ocio, como fatiga.
Tirso Voi à hacer lo que me mandas;
primero irè à la cocina. *vas.*
Juan Gracias os doi gran Monarca
del Cielo, por tantas dichas
como me haveis hecho, pues
quanto distingue la vista
por todo aquelle Orizonte,
desde essa Sierra vecina,
hasta aquel profundo Valle;
poblado de altas olivas,
me reconoce por dueño,
y de suerte la campiña
cubren todos mis ganados,
que quando à beber se arriman;
el mas caudaloso arroyo
para passar à otra orilla,
le agotan, con que la prueba
de su misma sed fabrican.
Es del matizado enjambre
de mis colmenas floridas
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro al Sol hilan;
que rebosando en los bordos,
por el corcho se destila
hasta el suelo, donde encuentra

tal vez la leche vertida
del tarro, que al Pastor sobra,
ò la hartura desperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen aqui las hormigas.
De azules uvas colmados
mis lagares fertilizan
las cubas, y las tinajas,
y aunque son casi infinitas;
y cada Octubre se añaden
otras tantas, de mis viñas
es tanto el opimo fruto,
que siempre por la vendimia
vengo à tener una extrema
necessidad de vasijas.
Amontonado en las eras
tengo el trigo algunos dias;
mientras se ensanchan las troxes;
ù otros silos se fabrican,
con que es deposito el campo
del oro de mis espigas,
hasta que por el Otoño
lo restituyo à sus minas.
Mas no es esta la mayor
fortuna, que me acredita
de venturoroso, sino
el contento, y alegria,
con que vivo en este estado;
porque de todas las dichas,
no es mejor la que se tiene;
sino la que mas se estima.
En este Lugar naci
entre castaños, y encinas;
y jamàs he visto al Rey,
ni à la Corte de Sevilla,
con estàr de aqui dos leguas;
que en sesenta años de vida,
parecerà, que es capricho
de extravagante porfia;
pues no es sino natural,
que es tanta la antipatia,
con que miro al Cortesano;
de ceremonias fingidas
vestido siempre el semblante;
que juzgo, no trocaria
por sus levantadas torres
aquesta humilde Alqueria;
Con mis Zagales aqui
vivo honrado, y sin codicia
de honores vanos: O, quanto
yerrra aquel que solicita
encumbrarse à las estrellas
para dar mayor caida!
Exemplo el gigante Roble
me ofrece; quando à las iras
del embravecido Noto
rindiò su soberbia altiva;
pero la caña, que humilde
estuvo en su estado fixa,
burlando de sus violencias;
no peligra en la ruina.

Salen Beatriz, Montano, y Jacinta.

Mont. Aqui està, los dos lleguèmos.
Beat. Padre, y señor? *Juan.* Beatriz hija,
hijo Montano, què es esto?
Mont. Pedirte, señor, queria
un favor solo. *Beat.* Lo mismo
de ti mi amor solicita.
Mont. Pero no te has de enojar.
Juan. Prendas del alma queridas;
alivio de mi vejez,
què cosa havrà que me pida
vuestra humildad, que no haga?
Quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.
Mont. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida,
que salgas à vèr al Rey,
que oy dicen, que à nuestra Villa
viene à cazar, y ya el Pueblo
à recibirle camina
fuera del Lugar. *Beat.* Disponte
à hincarle la rodilla,
pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquez olvida.
Mont. Ponte el vestido de fiesta,
y mui galan. *Juan.* No prosigas;
què es vèr al Rey? Estais locos?
Lo que nunca hice en mi vida
tampoco he de hacerlo ahora;
yo he dado en esta porfia:
servirle, y no vèrle quiero;
y no es en mi grosseria,
sino atencion, y respeto;
que el Sol Monarca del dia;
alumbrandonos à todos,
ciega aquel, que le registra;

dando à entender, que le ofende
del que su luz averigua.
Al Rey no he de vèr la cara,
porque ya en la postrer linea
de mis años fuera ocioso
lograr su vista sin vista.
Daràme, porque le vea,
Encomienda, ò roja insignia?
Yo puedo servirle mas
que de desprecio, y de risa?
Amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina,
como à Deidad soberana,
pero à vèrlo no me obliga.
No quiero vèr Reales pompas;
que yo tambien, si se mira,
como Sabio en mi Retiro,
soi Rey de aquesta Alqueria:
Mis Ciudades son los Riscos;
los Campos son mis Provincias;
de quien es Cetro el arado,
que asido à la mano mia,
và con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas,
bien gobernadas del brazo,
que su aspereza cultiva,
allanando la que sube,
subiendo la que se humilla;
fertiles ricos tributos
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados,
el Mayo me los matiza,
mis doseles son los troncos;
y no de flores texidas,
sino de frutas sabrosas:
mirad qual serà mas rica;
allà una sombra que adorna;
ò aqui una verdad que obliga?
O dichosa à todas horas
amada soledad mia!
Solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me alivia
De què puede aprovecharme
vèr la Magestad altiva,
faustos, Coronas, y Cetros;
si al fin no hai segura dicha;
y en una mortaja pàran
del Mundo las alegrias? *vase.*

Beat. Dexèmosle con su tema;
què opinion tan exquisita!

Mont Quando otros por vèr al Rey;
largas jornadas caminan,
èl se retira y esconde.

Jac. Què necia Philosophia!

Beat. A què racional no alegra
vèr la presencia, y la vista
del Principe soberano?

Jac. No vi tan ruda porfia!

Mont. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia;
pues muero por vèr la Corte;
y aquesta rustica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrias,
adornos, plumas, y galas;
que lo demàs es mentira.

Beat. Tienes razon, porque yo
siempre que dexo la Villa,
y à la Corte voi, no hai gala;
por mas vistosa, y mas rica,
que no estrene mi cuidado:
tu, Montano, ahora mira,
como puede estàr gustosa
en una Aldea pajiza
quien todos sus pensamientos
tiene en la Corte. Ay, Jacinta!
Gutierre Alfonso es mi nombre;
en èl mi fortuna estriva.

Mont. Mui bien podia mi Padre,
con la riqueza infinita,
que le ha dado el Cielo, darte
por esposo, Beatriz mia,
un gran Caballero, pues
darte con èl bien podia
cien mil ducados de dote.

Beat. En su condicion, es risa
pensar, que ha de darme estado;
que no sea à la medida
de su humilde nacimiento;
pero la eleccion es mia.
Yo voi à la Iglesia, hermano;
porque oì decir, que oiria
Missa en ella el Rey. *Mont.* Si allà
vieres à Constanza, dila
mis finezas. *Beat.* Para què?
si viene, puedes decirla
tu amor, que un amante firme
mejor su passion explica.

Mont.

Mont. Dices bien, à Dios. *Beat.* A Dios.
Jac. Señora, vamos aprisa,
que el que las joyas te diô
por alli passa. *Beat.* Oy, Jacinta,
del amor que le he cobrado
mucho me temo à mi misma. *vans.*

Sale Constanza.

Mont. En hora buena, Costanza,
tu hermosura peregrina
salga à dar rayos al Sol,
que ya avaro me decia,
murmurando entre las hojas
de esta floresta sombria:
campos, que viene Constanza,
flores, que amanece el dia.
Cost. Para otra ocasion, Montano,
dexa las lisonjas tibias,
que ahora vamos à vér
al Rey, que viene à esta Villa.
Tu eres rico, yo soi pobre,
y si mi hermosura estimas,
ô subeme à tu riqueza,
ó à mi pobreza te humilla.
Tu ahora con el amor
consulta mis tyranias,
pues no he de oir tus finezas
sin que el Cura las bendiga. *vase.*
Mont. Escucha, detente, aguarda;
de sus hebras de oro asida
me lleva el alma; jamas
logró sin pension las dichas.

Vase, y salen Alvar Nuñez, y D. Gutierre, Martin y el Rey.

Rey Con la ocasion de la caza *ap.*
he venido à aquesta Aldea,
por si otra vez llego à vér
aquella Serrana bella,
à quien me inclinan los Astros,
con tan oculta violencia,
que ignoro, si en mis sentidos
es esta importuna idéa
afecto de pasion noble,
ó influxo de mis estrellas:
Famoso Templo, Alvar Nuñez!
Alv. Señor, para ser Aldea,
es el portico admirable.
Gut. Vn hombre hai mui rico en ella,
que de ornamentos, y Altares
la enriqueció de manera,
que iguala à las de la Corte.
Rey. Antes de entrar en la Iglesia
la curiosidad me llama
à vér una extraña piedra,
losa, ó sepulcro entallado
de tan dibujadas letras,
que la atencion prende. *Gut.* Alguna
memoria serâ de aquellas
que los antiguos ponian
en las sepulturas.

Salen por un lado Beatriz y Jacinta junto al paño.

Jac. Llega,
Beatriz, sin temor. *Beat.* Jacinta,
el vêrle me desalienta,
que sin duda es gran señor;
muriô mi esperanza necia.
Jac. Mucho mas iguala amor.
Beat. Como quieres tu que sea
possible, que un Caballero,
que espusa à una hija quiera
de Juan Labrador? *Jac.* Señora,
no fueras tu la primera,
que al dosel desde la abarca
llegâras.

Salen por otro lado al paño Gil, Anton, Tirso, y Bruno.

Tirs. Gil, no nos sienta.
Gil. Pisa quedito. *Brun.* Ya estamos
viendo su parliquitencia.
Tirs. Oyes, tambien tiene barbas
como yo. *Gut.* Pues vuestra Alteza
tiene el semblante risueño,
sin duda su inscripcion muestra
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas nueva,
que vi en mi vida, y merecen
ser de diamantes sus letras:
extraño epitafio! leedle.
Gut. Dice de aquesta manera:
Yace aqui Juan Labrador,
que nunca sirvió à señor,
ni vió la Corte, ni al Rey,
y venerando su Ley,
ni temió, ni dió temor,
ni tuvo necessidad,
ni estuvo herido, ni presso,
ni en sesenta años de edad
vió en su casa mal sucesso,
invidia, ni enfermedad.
Alv. Epitafio peregrino!
Rey. No avrá en el mundo quien pueda
dexar tan rara memoria.
Gut. No pone año de la fecha,
ni quando murió. *Rey.* Es verdad;
yo me holgâra, que viviera,
para conocer â un hombre
tan singular. *Gut.* Cosa es essa
facil de saber, señor:
Mancebo, el de la montera,
llegaos aqui, no temais.

Llega temblando.

Tirs. Quê manda su Reverencia,
digo su Paternidad,
su Jamestad, ó Insolencia,
su merced, ó Señoria,
de los pies à la cabeza?
alguna se ha de acertar.

Gut. Mirad, que os habla su Alteza.

Rey. Como os llamais?

Tirso. Señor Tirso.

Rey. Sois Pastor? *Tirs.* Y de unas fieras,
que es desverguenza el nombralas,
y verguenza el no comerlas.

Rey. Decidme, quien es aqui
Juan Labrador? *Tir.* So una bestia,
no quitando lo presente,
y no sabrê dar respuesta:
a Beatriz se lo pescude.

Rey. Quien es Beatriz? *Tirs.* Es aquella
Serrana, que se recata,
del Pueblo la mas discreta.

Gut. Serrana hermosa, llegad,
que os llama el Rey: mas no es esta, *ap.*
Cielos, la que adoro! *Rey.* Amor, *ap.*
quê es lo que vên mis potencias?
Este es el bello motivo,
que me conduce â esta Aldea.

Beat. A vuestras plantas, señor,
está Beatriz. *Rey.* De la tierra
alzad, bella Labradora,
que se quexará la esfera
del Sol, de este injusto aplauso,
viendo á mis pies sus estrellas.
Amor, qué absoluto imperio *ap.*
es el tuyo! O, quien pudiera
passar la voz á los ojos!

Beat. Qué es lo que manda su Alteza?

Rey. El despejo es cortesano:
Quien es en aquesta Aldea
Juan Labrador? *Beat.* Es mi Padre.

Rey. Luego vive? *Beat.* Y con tanta
salud, que puede apostar
á duracion con las peñas,
pues siendo de sesenta años,
edad, en que el hombre peina
caducas canas, jamás
tuvo un dolor de cabeza.

Rey. Pues como en su sepultura
tiene ya puesta la piedra?

Beat. Porque dice, que es un loco
el que fabrica vivienda
para cien años de vida,
y como ha de ser la huessa
su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.

Rey. Y es rico Juan Labrador?

Beat. Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes pueblan
la campaña en sus arados,
y en la rustica tarêa
cien hombres tiene ocupados.

Rey. Quê viste? *Beat.* Una parda jerga.

Rey. En quê come? *Bea.* En tosco barro.

Rey. Por quê causa? *Bea.* Es que se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.

Rey. Es avariento? *Beat.* Antes gasta
mucha parte de su hacienda
con los pobres, y para ellos
ciertas heredades siembra,
cuyo fruto igual con todos
le reparte en la cosecha.

Rey. Hombre extraño! Y por quê causa
Philosopho se desdeña
de vêr a su Rey? *Beat.* El dice,
que le ama, y le respeta
como humilde, y buen vassallo,
y que le dará su hacienda;
pero que no quiere vêrle,
y es gran señor de manera,
este capricho, en que ha dado,
que siempre que vuestra Altêza
por aqui passa, se esconde.

Rey. Dichoso el que se contenta
con su estado, sin que aspire
á mas fortuna, que aquella
en que nació; pero el modo
de despreciar mi grandeza,
no quererme vêr, invidio;
y â no ser Rey, solo fuera
Juan Labrador: Y qué estado
dar â sus hijos intenta
con tanta riquêza? *Beat.* Dice,
que aunque darme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere, que yo sea
mas de lo que soi, y assi
con otro igual suyo piensa
en esta Aldea casarme,
que êl no busca mas nobleza,
que aquella que Dios le ha dado,
y de ser lo que es se precia.

Rey. No será assi, porque yo *ap.*
primero, Serrana bella,
al tosigo de mis ansias
morirê, que vêrte agena:
Y qué decis vos? *Beat.* Yo tengo
tan alta, señor, la idêa,
que no hai fortuna encumbrada,

que

que humilde no me parezca,
solo me agrada la Corte,
y su hermosa diferencia.
Rey. Quieres venir á la Corte?
Beat. Quando se case su Alteza
con la Infanta de Aragon,
cuya boda España espera,
entonces me llevará
para Dama de la Reina,
porque para menos juzgo,
que no saldré de mi tierra.
Mart. Parece, que habla contigo;
no es la villana mui lerda.
Rey. A no ser vuestra hermosura
de inferior fortuna, fuera
mui facil. *Gut.* El Rey la mira.
Mart. Como es sabio, con prudencia
las Leyes de la Partida
quiere acabarlas con ella.
Sale un Criado. Ya está todo prevenido,
bien puede entrar vuestra Alteza.
Rey. Yo buscaré otra ocasion *ap.*
para mejor poder verla,
sin nota de mi respeto.
Gut. Toda la atencion me lleva. *ap.*
Rey. Vamos: qué os ha parecido,
Don Gutierre, la soberbia
del Philosopho villano?
Gut. Blasona con accion necia,
que á señor nunca ha servido,
ni ha querido vér la Regia
Magestad, dos vanidades
á su humildad bien opuestas.
Rey. Qué por no vérme se esconde,
y servir a otro condena!
confiesso, que me he picado;
yo dispondré de manera,
que sirva á señor, y que
oy Juan Labrador me vea. *vas.*
Vill. Viva Alfonso, viva. *vanse.*
Beat. Viva,
pues viene á honrar nuestra Aldea.
Gut. Serrana hermosa, en quien puso
luces el Sol, y Amor flechas,
escuchame dos palabras.
Beat Si harê como mas no sean.
Gut. La primera es, que en la Corte
vi vuestra rara belleza;
y la segunda, que al punto
os rendi el alma en ofrenda.
Beat. No soi la que vos pensais,
que hai muchas que se parezcan.
Gut. No puede engañarse el alma,
que es oculta providencia,
que reconozca en la herida
del delinquente la ofensa.
Beat. Como quieres que á la Corte
me vaya a ser vandolera,
teniendo segura yo
á quien matar en mi Aldea?
Gut. Es, que son aquellos triunfos
de mejor naturaleza,
y la que es deidad humana,
con pocos no se contenta.
Beat. Mirad, que estais engañado.
Gut Ved, que es aquesto evidencia:
podeis negar, que essa mano,
en cambio de mis finezas,
me dió para ser dichoso,
en un diamante esta estrella?
con qué motivo escondeis
la mano, y tirais la piedra?
Beat. Es que la distancia que hai
entre los dos, desalienta
mi inclinacion. *Gut.* De dos voces
alta, y baxa, el arte ordena
una conforme harmonia:
luego el amor bien pudiera
unir de dos voluntades
una musica perfecta,
que en su punto con el alma
conformasse la pequeña.
Beat. Assi es verdad. *Gut.* Pues de què
os recelais? *Beat.* No quisiera,
que por faltar á la prima,
destemplasse la tercera.
Gut. Mucho mas puede el amor.
Beat. Vn olmo tiene esta Aldea,
adonde de noche, al son
del pandero, y la vihuela,
se juntan las Labradoras,
si disfrazado á la fiesta
venis, los dos hablarémos.
Gut. Valdréme de essa cautela.
Beat. Y ahora, porque nos miran,
me voi con vuestra licencia
por no dar nota. *Gut.* En tus ojos
Beatriz, el alma me llevas.
Beat. Por esso os doi la memoria.
Gut. Luego os quedarêis sin ella?
Beat. Es, que mi fé tiene muchas,
y unas ván, y otras se quedan:
y vos qué hareis? *Gut.* Suspirar
mientras durare esta ausencia.
Beat. Quien lo acredita? *Gut.* Mi amor.
Beat. Como lo sabré? *Gut.* En la prueba.
Beat. Qual será el testigo? *Gut.* El tiempo.
Beat. Solamente esta respuesta
esperaba: á Dios. *Gut.* A Dios:
qué mal se templa una pena! *ap.*

Beat. Lo que un rendimiento obliga! *ap.*
Gut. Què poco debo à mi estrella!
Beat Assi no fueras tan noble.
Gut. Assi desigual no fueras.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Jacinta, y Beatriz de Labradoras.

Beat. Solo està el olmo, Jacinta.
Jac. Todavia para el bayle
no se han juntado en su sitio
las mozas, y los zagales:
mui temprano hemos venido.
Beat. No es mucho me anticipasse
por ver si Gutierre Alfonso
estaba ya aqui, pues sabes
que dispusimos los dos,
que viniesse en otro trage
disfrazado para vêrme.
Jac. Solo de esta suerte es facil,
què os veais, sin que lo note
la malicia, y villanage.

Salen vestidos de Labradores Don Gutierre, y Martin.

Mart. En lo intrincado del bosque
atado el caballo á un fauce
dexé, señor. *Gut.* No es possible,
que assi nos conozca nadie;
este es el olmo, Martin,
adonde suelen juntarse
los mancebos del Lugar
à hacer sus fiestas, y bayles,
y adonde; pero què miro!
Mart. Si no es ella, que me maten.
Jac. El es sin duda. *Beat.* El rezelo
no es mucho que me accobarde.
Gut. Gallarda hermosa Aldeana,
que con armas desiguales,
para este aplazado sitio
ayer me desafiastes:
no direis que no he cumplido
con el duelo como amante,
pues deponiendo el adorno
cortesano, en este trage
rustico el amor me puso,
para no embozar verdades.
Ya Beatriz, soi Labrador,
y para mi no es ultrage;
si como siembro suspiros
cogiera seguridades.
Beat. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las tentaciones trocasse.
Gut. No es el agua de esta fuente;
que borda el florido margen,
tan pura como la mia.
Beat Tanto me quereis? *Gut.* No vale
todo el imperio del mundo,
ni quanto el Cielo reparte
para mi lo que essos ojos,
essa gracia, esse donaire,
con que estos campos florecen,
dulce alimento suave
del alma. *Beat.* Alimento dices?
luego podràs sustentarte
solo con verme? *Gut.* Es verdad.
Beat. De què suerte? *Gut.* No lo extrañes,
pues nuevos sabios afirman,
que junto donde el Sol nace,
una selva hai tan amena,
que viven sus naturales
del olfato de las flores,
que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
alimento, no te espantes,
si estos viven de un sentido,
que viva yo de mirarte.
Beat. Con essas sutilezas
venis mui falso à burlarme;
mas, porque no me trateis
con aquel comun ultraje
de falsa, tyrana, aleve,
esquiva, ingrata, inconstante,
que son de los que se quexan
las ceremonias vulgares,
digo, que yo lo agradezco:
pero haveis de perdonarme,
que no he de corresponderos,
por mas que os mostreis amante.
Gut. Pues como se compadece
agradecer con desaires?
Beat. Muchas veces la razon
al gusto no persuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el semblante.
Gut. Quien dice agradecimiento
dice favor. *Beat.* Es constante;
pero los mios serân
con muchas condicionales.
Gut. Y quales son? *Beat.* Ya sabeis,
que es Juan Labrador mi Padre,
que aunque no es de sangre noble,
es tan limpio su linage,
que en la esfera de hombre llano
tiene todos los quilates,
para que en él se dibuxe
de la nobleza el esmalte:
como el preparado lienzo
del metal rudo, á quien hace
capaz para los relieves

de la materia lo habil;
y que yo siendo hija suya,
he de llevar adelante
esta vanidad humilde:
que de mi no esta distante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quanto dispensa el aire
del cortesano exercicio,
primores, y habilidades,
que alli en la Corte las Damas
de mas espiritu saben,
todo lo aprendi, y no soi
Labradora en el lenguage,
sino es el tiempo que finjo
lo rustico por desaire.
Y sobre aquesto riqueza,
que puede otro lustre darme,
pues de la virtud, y el oro
un noble compuesto se hace.
Y quando mi pensamiento
Aguila al Sol se encumbrasse,
dando glorioso motivo
á las memorias del jaspe,
no fuera error, pues que vemos,
que sobre el olmo gigante
hace nido el paxarillo,
sin que el frondoso omenage
de sus hojas se desdeñe,
antes del tyrano ultrage
del cazador le defiende,
similitud Real Imagen
de atributo generoso,
que honrar al humilde sabes
pero para qué me canso,
Caballero, en declararme
con vos, si es un impossible
lo que emprende mi dictamen?
Id con Dios, porque ya es tiempo
de que se comience el bayle,
y no será bien que os vean
en este sitio. *Gut.* Escuchadme:
Qué impossible puede haver
que mi fineza no allane?
Beat. El mayor. *Gut.* Qual es? *Beat.* Direis,
que es locura. *Gut.* En vos no cabe
decidlo. *Beat.* Pues entendido
tener por ultimo lance,
que sino os casais conmigo,
quanto intentais es en valde.
Gut. Si solo en esso consiste
el favorecerme, y darme
lugar en vuestra memoria,
porque mi fineza passe
al logro feliz que espero,
sirá una firma bastante
de mi mano. *Beat.* Los papeles
no veis que los lleva el ayre?
Gut. Pues como quieres que sea?
Beat. Decirlo ahora no es facil:
mas porque en secreto hablemos
los dos esta noche.
Sale Montano. Qué haces,
hermana? *Bea.* A estos dos mancebos
decia, como mi Padre,
para su labor ya tiene
ogaño gente bastante,
y que mas no ha menester.
Mart. Señor, si mientras durasse
la vendimia, usted quixere
añadir mas dos jornales,
le servirémos, y sepa,
que es mi compañero un grande
vendimiador de majuelos.
Mont. Y vos? *Mar.* Los vuelvo vinagre.
Mont. Pues de qué servis? *Mart.* Yo soi
baquero. *Bea.* Que me atajasse *ap.*
decirle el modo con que
podia esta noche hablarme!
Gut. Si en mi repara, hai gran riesgo. *ap.*
Mart. Pues yo haré por deslumbrarle: *ap.*
y siendo baquero, tengo
modo de ordeñar notables,
à las bacas mas feroces.
Mont. De què manera? *Mart.* Es mui facil.
Tengo una piel del becerro,
y cubriendome el semblante
con ella, me pongo en quatro
pies, pues que piensa la madre,
que soi su hijo, y se llega
mui mansa el pezon à darme:
aprieto entonces la mano,
y lleno de leche un zaque,
y le voi dando papilla
mientras me mira, y me lame.
Mont. Como os llamais? *Mart.* Alcarrazas.
Mont. Y essotro zagal? *Mart.* Juan Frailes.
Gut. Y ambos de Sierra Morena,
adonde por cierto lance
de amor, que tuve con otro
Pastor, fue fuerza ausentarme.
Mont. Vos teneis gentil presencia.
Mart. Y no dà ventaja à nadie
en correr, saltar, y hacer
extrañas habilidades.
Mont. Bien se echa de vèr: los dos
hablad mañana á mi Padre,
que podrá ser que os reciba.
Los dos. Pues á Dios.
Mont. No os vais, que es tarde,
y puesto que á este Lugar

a tan buen tiempo llegasteis,
favoreced nuestra Aldea
con vér, y asistir al bayle.
Mart. Y si nos coge la noche,
havrá pajar? *Jac.* Oy reparte
el Alcalde cena a todos
por ser fiesta, que el Pueblo hace
cada año por este dia.
Mart Como haya cena, havrâ catre,
porque en llenando el jergon,
no hai cuerpo que no descanse:
quê grita es esta? *Jac.* Ya todos
vienen al olmo á juntarse.
Salen Labradores, y Labradoras, y Costanza, cantando, y baylando.
Music. Viva la flor del amor,
viva la flor,
viva la flor del valle, viva la flor,
viva la flor del Alcalde,
que á todos fruto reparte:
viva la flor, viva la flor,
viva la flor del amor.
Beat. Cada qual tome su asiento
para entretener la tarde.
Mont. Aqui Constanza divina,
puede tu beldad sentarse,
pues dicen, que el corazon
se inclina mas á esta parte.
Cost. Aqui junto de tu hermana
estaré de mejor ayre.
Beat. Esta es la primera vez,
Costanza hermosa, que el bayle
te ha merecido apacible:
De quando acâ tan afable
se permite tu hermosura
à los festejos vulgares?
Cost. No es mucho, Beatriz amiga,
que este sucesso en mi extrañes,
porque como mi retiro
es natural, y no es arte,
juzgarás, que es ligereza
venir al olmo esta tarde,
pues no es sino obedecer
á Juan Labrador tu Padre,
que como en Vega Florida
tiene el dominio que sabes,
me mandó, que aqui viniesse,
y que êl tambien vendrâ al bayle,
como galan, à servirme:
dueño es de las voluntades
en blandura, y cortesia.
Beat. Grande novedad se me hace,
que mi Padre al olmo venga.
Mont. Ea, salgan los zagales
á baylar, y cada uno
haga sus habilidades.
Mart. Prestenme unas castañuelas,
que quiero baylar: tocadme
el Villano. *Tirs.* Norabuena,
los Musicos se lo canten.
Music. El Villano, que no quiere
con su Dama ser galante,
tunda linda caiga en él,
que le muela, ô que le ablande.
Al Villano, quê le importa
ser veloz de carcañales,
si al dan dan siempre está docil,
y al den, den nunca está facil?
Quando en su casa el Villano
tras, tras á la puerta llama,
en viniendo sin tin, tin,
un to, to, to, que le ladre.
Mont. Salga ahora el compañero.
Gut. Si haré, pero haveis de darme
licencia, para que yo
á una Dama à baylar saque.
Mont. Esse es voluntario estylo,
sacad la que os agradare.
Gut. Tocad la Gallarda: A vos
os elijo. *Beat.* Que me place.
Music. Pastores del monte,
baxad à estos valles,
porque el Dios de Apolo
ya quiere ausentarse.
Gut. Con quê industria, Beatriz mia,
podrè aquesta noche hablarte?
Beat. Estad con cuidado, que
yo os lo dirê en un Romance.
Music. El Planeta hermoso,
que à dar vida nace,
si despierta en flores,
ya muere en crystales.
Beat. Advertid, que hablo con vos,
quando un pañuelo sacare.
Tirs. El Forastero, y Beatriz,
lo han hecho de mui buen ayre:
sientese, y salga Costanza
con Montano. *Cost.* Será en valde
persuadirme, porque yo
nunca he baylado. *Tod.* Pues cante.
Cost. Norabuena, si es estylo,
que cada qual haga alarde
de su habilidad, yo quiero
obedecer: ea, dadme
el instrumento. *Brun.* Allâ vâ
de mano en mano. *Gut.* Inconstante
fortuna, à mi amor turbada, *ap.*
sed una vez favorable!
Cant. Cost. Coronaba el Sol su frente
con los desdenes de Daphne,

que

que un noble rigor obliga
mas que un favor si es mudable.
De lo esquivo de su planta
se formó un verde plumage,
porque sea un pie de nieve,
heroico laurel de Marte:
Huya veloz, y esquiva Daphne,
pues de olvido su memoria nace.

Beat. Mas noble entretenimiento
es el hablar, cesse el bayle
por ahora, y cada uno
algunos versos relate.

Tirs. Yo dirê unas seguidillas.

Cost. Yo una glossa mui notable.

Jac. Yo una cancion à una tuerta.

Ant. Yo á un gibado un vexamen.

Gil. Yo à un cojo unos pies quebrados.

Brun. Yo repetirê un Romance.

Tirs. Empieze Beatriz. *Bea.* Ya empiezo,
es de una Comedia un lance:
A cierta Aldeana hermosa
festejaba un Cortesano,
él era un Sol de la Corte,
ella del monte un milagro.
Intentó lograr su efecto
el amante enamorado,
remitiendo à una promessa
todo el desempeño hidalgo.
Mas ella, que su honor precia
mas que el Imperio mas alto,
porque teme una caida,
quiere, que le dé la mano.
De firma, ni de palabras,
no assegura su honor casto,
que quien de papeles fia,
se suele quedar en blanco.
Vencido de su hermosura
vino à verla disfrazado,
y á las puertas de su Aldea,
estando los dos hablando
en preguntas, y respuestas,
que como amor es letrado,
suele acortar agudezas
para convencer ingratos.
Quando, porque ya baxaban
del monte los Aldeanos,
le dixo la Labradora: *Saca el pañuelo.*
Caballero, con vos hablo,
ya veis, que de muchos ojos
no está seguro el recato:
si antes que os vais à la Corte
quereis hablarme, azia el campo
cae una puerta, que cubren
unos laureles copados,
por ella entrarêis seguro,
y guiando el lento passo
á un cenador, que guarnecen
de una mata espessos ramos:
entre ellos podeis oculto
esperarme solo, y quando
en la mitad de su curso
la noche dê su tocado
para enseñar las estrellas,
desarrugue el negro manto,
baxaré á veros: Aqui
havia unos versos largos,
en que pintaba el Poeta
de amor los triunfos, y lauros,
de que no me acuerdo ahora;
otro refiera otro tanto.

Gut. Con esto Beatriz me avisa *ap.*
del modo prudente, y sabio
con que he de vérla esta noche;
mi suerte se ha mejorado.

Tirs. Yo quiero decir mis copras;
pero alli viene muessamo.

Sale Juan Labrador, y levantanse todos.

Juan. Buenas tardes, Caballeros,
Dios guarde al conclave honrado:
havrá lugar para todos?

Cost. Quien le ha ganado entre tantos,
seguro tiene el de todos.

Juan. Nada perderá tu agrado
en darmele junto à ti,
Constanza hermosa. *Cost.* Si el lado
de mi humildad te merece,
yo vengo â ser la que gano. *sientase.*

Juan. Ea, prosigase el juego,
todos volved á sentaros,
que en mi mocedad me acuerdo,
que en el lugar donde estamos,
era yo toda la invidia
de los mancebos gallardos:
vencia á todos corriendo,
ganaba â todos tirando,
mas ó caduca memoria,
qué aprisa al arbol lozano
marchitô sus verdes hojas
el Otoño de los años!

Tirs. Llas mozas con llos mancebos
comience â casar muessamo,
y no se le acuerde ahora
los de los nidos de antaño,
y â mi me case el primero.

Juan. Sabed, si me haceis Vicario,
que he de casar mui de veras,
pues jamás por ningun caso
en mi vida hablê de burlas,
ni juguê nunca de manos,
dos cosas que ha de tener

el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, que ya
es tiempo de dar estado
à mis hijos, yo quisiera,
Costanza, que este muchacho
Principe del Mundo fuera
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hacienda,
pues tanta el Cielo me ha dado,
sin merecerle ninguna,
que colmado estoi de quanto
puede discurrir la idea.
Lo que busco, y lo que amo
para mi hijo, es muger
virtuosa, y si en ti hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicito otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado mui barato.
Y assi, Costanza, dotarte
quiero en treinta mil ducados,
de lo mejor de mi hacienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es del politico trato
el tesoro mas seguro,
pues vêmos que los Palacios
perecen con la ruina,
enferma el pobre ganado,
el oro mas escondido
suele hurtar la injusta mano,
todo en duracion peligra;
pero nunca falta el campo,
esto quiero, y esto gusto,
que se haga mañana: vamos. *Levant.*

Mont. Postrado à tus pies me tienes.

Cost. Hechura soi de tu mano.

Mont Albricias, corazon mio, *ap.*
pues ya mi amor se ha logrado.

Jac. Por què, señor, à Beatriz
no casas tambien? *Juan*. No hallo
en el Lugar casamiento.

Jac. Pues darsela à un Cortesano.

Juan. Cortesano? no en mis dias,
para que lo que he juntado,
y lo que adquiri sufriendo,
él lo desperdicie holgando?
En esto de casamientos
la igualdad es la que alabo;
à mi no me desvanece
la riqueza, Juan me llamo.
Yo solo quiero que tenga
el que fuere su velado,
tres cosas, hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.

Todos, y Musica. Muchos años viva
Costanza, y Montano,
y su Padre, y todo
viva muchos años.

Mart. Que me deguellen, si huviere
en el Mundo hombre tan raro,
que la nobleza desprecie:
vive Dios:- *Gut*. Calla, y mis passos
sigue, Martin; y pues ya
la noche rinde su manto,
yo harê, que de mi se acuerde
el Philosopho villano.

Vanse, y salen el Rey, y Alvar Nuñez.

Alv. Qué te haya puesto en cuidado,
gran señor un Labrador!

Rey. Su entereza, y necio error,
Alvar Nuñez me ha picado,
y assi con este vestido,
cubierto el adorno Real,
vengo á vêr este sayal
de la Magestad debido.
Y aunque sê, que la censura
de muchos me ha de culpar,
alguna vez se ha de dâr
al Cetro una travesura.
Hacen a un Rey mas glorioso
los sucessos exquisitos,
porque tambien los escritos
se ilustran con lo curioso.
Quantos hai, que por saber
de mundo, el trono dexaron?
Y quantos hai, que olvidaron
sus patrias por querer vêr?
Yo gusto, que este mi error
se cuente por marabilla,
de que un Rey desde Sevilla
fue á vêr á Juan Labrador.

Alv. Pues, señor, no era mejor,
que él á ti te fuesse à vêr?

Rey. Esso era usar del poder,
y no lograr el primor.
Qué con tal descanso viva
en su retiro un villano,
que á su señor soberano
vêr para siempre se priva!
Qué tanto capricho tenga
un hombre particular,
que passe por su Lugar,
y que à mirarme no venga!
Què le haya dado la suerte
un estado tan dichoso,
quando en mi el Cetro penoso
en afan se me convierte!

Què le sirvan sus criados,
y que obedezcan su ley,
y que se imagine Rey
de su tierra, y sus ganados!
Qué à la Purpura Real
no rinda veneracion,
y que huelle la ambicion
desde su pardo sayal!
Quê se me esconda en su casa,
quando passo por su puerta!
Pues vive el Cielo, que abierta
ha de saber, que el Rey passa.
Y que es locura, en rigor,
oponerse al Cetro augusto,
para que vea, que es justo
vèr, y servir al señor.
Y que en aquel mismo sêr,
en que uno mas sobresale,
eche de vèr, que no vale
la maña contra el poder.
Alv. Otra mejor aventura
pensê, que aqui te traia.
Rey. Y qual es? *Alv.* Yo pensaria,
que de Beatriz la hermosura.
Rey. Vn Angel me ha parecido,
Alvar Nuñez; mas no fuera
quien solo aqui me traxera,
sino me huviera movido
este curioso primor
de mi extravagante idêa;
y es, que â su pesar me vea
este necio Labrador.
Alv. Y adonde mandas que aguarde
la gente, que te acompaña?
Rey. Al pie de aquella montaña,
hasta que el Sol haga alarde
de sus luces, pues aqui
esta noche he de quedar.
Alv. Dentro estamos del Lugar,
y la casa veo alli
del Villano. *Rey.* Pues à Dios.
Alv A Dios gran señor. *Rey.* Advierte,
que aquesto ha de ser de suerte,
que no salga de los dos:
ha de casa. *Dent. Tirs.* Quien vocea?
Rey. Vive aqui Juan Labrador?
Tirs. Por ti pregunta, señor.
Sale Juan. Quien quieres que ahora sea?
Tên cuenta con el portal,
no se lleve alguna cosa,
que anda mucha gente ociosa,
y que vive de hacer mal.
Rey. No soi de essos que pensais,
que aunque parezco estrangero,
soi un noble Caballero
de Sevilla, y que mandais?
Rey. Perdime en essa montaña,
sé, que sois rico, y sois noble,
até mi caballo à un roble,
por la obscuridad extraña,
y â la Aldea vengo á pie,
donde el Cura me ha informado.
Juan. El Cura no os ha engañado,
cena, y possada os darê,
no como allá en vuestra casa,
con platos, y vanidad;
mas con nuestra voluntad,
al modo que acâ se passa:
como os llamais? *Rey* Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Caballero en Castilla.
Juan. Gran Caballero! Mal haya
quien por su lengua perdiere:
mas porque no caiga en falta,
sois merced, ô señoria?
Rey. Vos ahora en darme possada
merced me hareis, y esta quiero.
Juan. Mirad vos lo que os agrada,
que os tratarè, si gustais,
de Santidad como al Papa;
porque si es aire una voz,
y con ella se agasaja,
el ser del aire avariento,
no sé que sirva de nada.
Rey. Mas pareceis Cortesano,
que Labrador. *Juan.* Como el agua
soi claro: sentaos ahora,
mientras la cena nos sacan,
y excusemos cumplimientos:
Gil, Tirso, Anton. *Sale Tirso.*
Tirs. Qué nos mandas?
Juan. Di que prevengan la cena,
y di à mis hijos, que salgan:
que tomeis assiento os ruego.
Rey. Vos os sentad. *Juan.* Excusada
es aquessa ceremonia,
por no decir ignorancia,
mandarme sentar â mi:
vos estais en mi possada,
os toca el obedecerme,
sin que repliqueis palabra;
sentaos vos, porque yo solo
puedo mandar en mi casa.
Rey. Yo estimo, como es razon,
una atencion tan hidalga. *sientase.*
Juan. Hidalga no, Caballero,
pero atenta, aunque villana.
Rey. En verdad, que si en la Corte
os veo, os doi la palabra
de pagar el hospedage.

Juan. Yo en la Corte! Linda chanza
gaſtais. *Rey.* Pues no puede ſer?
Juan. Si allá me aguardais la paga,
no os pienſo vèr en mi vida.
Rey. Por quê la Corte os enfada?
Juan. Porque deſde que naci
me eſtoi en eſta montaña,
ſin haver viſto otro mundo;
y aunque me hicieran Monarca,
no ſaliera de mi choza.
Dos camas tengo, una en caſa,
y otra en la Igleſia, eſtas ſon
mis dos alegres moradas:
una viviendo me abriga,
otra en muriendo me aguarda,
que de la cama al ſepulcro
es mui poca la diſtancia.
Rey. Segun eſſo, en vueſtra vida
haveis viſto al Rey la cara?
Juan. Verdad es, que no le he viſto:
mas nadie con mas ventaja
venera ſu Real grandeza,
y ſus leyes ſoberanas.
Rey. Pues dicen, que muchas veces
à eſte Lugar viene á caza.
Juan. Todas eſſas, eſcondido
por no vêrle, en mi intrincada
montaña emboſcarme ſuelo.
Rey. Por no vêrle? Y por qué cauſa?
Juan. Es que aqui de Rey tambien
un no sé quê me acompaña,
que no invidio ſu grandeza,
pues ſoſpecho, que es mas alta
la fortuna, que aqui gozo:
que el que tiene menos carga
fue ſiempre mas venturoſo;
y aqui ſin penſiones tantas
me ſobra el tiempo, y â él
el tiempo ſiempre le falta.
Rey. Ahora con mas razon, *ap.*
Villano, invidia me cauſas,
con tu advertencia; la mia
por tu fortuna trocára:
Quê vida es la que teneis
aquí, que á mi me canſára?
Juan. Yo me levanto al Aurora
el dia que me dá gana,
y â Miſſa voi lo primero,
dando una limoſna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del Lugar paſſan.
Rezo alli mis devociones,
y dando vuelta á mi caſa,
almuerzo dos torreznillos,
y en medio un pichon, que al ambar
aventaja el olor puro,
que deſpide ſu fragrancia;
trato de mi grangeria,
haſta las doce, en que acaba
mi familia ſus haciendas;
y la meſa coronada
de mis hijos me convida
á comer. *Rey.* Quietud extraña! *ap.*
y quê comeis? *Juan.* Lo primero,
para que ſe abran las ganas,
pica la curioſidad
de una fruta, y otra varia,
que os prometo, que en mis huertas
es tan grande la abundancia,
que lo que ſe deſperdicia
es mas de lo que ſe gaſta.
Luego viene algun pavillo
aſſado, que de migajas
ſe crió en eſſe corral,
y con otras zarandajas
ſe hace un honrado principio.
Trâs aqueſto una olla ſacan
podrida, que os aſſeguro,
que no la come Monarca,
por muchas coſas que le echen,
mejor. *Rey.* Pues quê circunſtancia
tiene mas que la del Rey?
Juan. Que ſe come con mas gana.
Rey. En eſſo teneis razon:
Quê vida tan ſoſſegada! *ap.*
quê haceis deſpues? *Juan.* Siempre crio
de limoſna un niño en caſa,
que con ſus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de un rapaz, que de un truhan,
que las maneja eſtudiadas:
doile eſcuela, y quando es grande,
le doi con que á eſtudiar vaya,
ó ſiga ſu inclinacion
al eſtado que le llama.
Rey. Y deſpues que cae la ſieſta,
quê haceis? *Jua.* Quando el Sol ſe aplaca,
con una yegua, que al viento
en ligereza aventaja,
dos perros, y una eſcopeta,
y dando vuelta â mis hazas,
viñas, huertas, y heredades,
corro, y mato en ſu campaña
un par de liebres, y alguna
vez la perdiz, ó la garza:
Otras veces à un arroyo
me baxo con una caña,
y traigo famoſos pezes;
vuelvome á la noche à caſa;
ceno mui poco, y me acueſto,

dando

dando al Cielo muchas gracias.
Rey. Vos gozais una fortuna
la mas dichosa de quantas
tiene el Mundo. *Juan.* Assi es verdad,
no hai vida mas sossegada.
Rey. Qualquiera os puede invidiar;
mas solo os halla una falta,
que os condena lo discreto.
Juan. Y qual es? *Rey.* La repugnancia
que haceis de no vér al Rey,
quando en las fieras se halla
aquella veneracion,
que deben à su Monarca.
Juan. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
besa sus pies, y sus manos.
Estos hijos, y esta casa
es suya, yo lo confiesso;
mas no he de vérle la cara.
Rey. Si necessidad tuviesse,
prestareisle alguna plata?
Juan. Quanto tengo, y quanto valgo
pusiera luego á sus plantas:
Pruebe el Rey mi voluntad,
y verá mi lealtad rara.
Porque á nuestro Rey debemos
por razon justificada,
quanto tenemos, pues él
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues por qué dais en no vêrle?
Juan. Qué sê yo, nadie se escapa
de tener un defectillo;
yo he dado en aquesta humana
flaqueza; pero decidme,
haveis venido à mi casa
por huesped ó consejero?
Rey. Digolo, porque me holgâra,
que noble os hiciera el Rey.
Juan. No merezco honra tan alta,
no he menester mas nobleza
que lo que soi, que si pára
todo en siete pies de tierra,
no quiero honor que se acaba.
Rey. Del mas Sabio en su Retiro, *ap.*
quien no invidia la constancia!
Sacan una mesa, y vàn entrando los Villanos con platos tapados.
Tirs. La mesa tienes aqui.
Juan. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero sentar.
Juan. No estais bien en esse lado,
poneos à la cabecera.
Rey. Esso no. *Jua.* Haced lo que os mando,
que el dueño soi del cortijo,
y es mui justo en tales casos,
que por ruin que el huesped sea
se le dé lugar mas alto.
Rey. Havrá quien aquesto crea? *ap.*
Juan. Tu, Tirso, mientras cenamos,
que echen sabanas aprisa
de Olanda. *Rey.* Feliz estado
es el de un Labrador rico! *ap.*
Juan. Es la soledad descanso:
mientras cenamos, vosotros
á que canteis, aguardamos.
Salen Beatriz, Costanza, y Jacinta.
Rey. Musica tambien teneis?
Juan. La Musica de Aldeanos.
Jac. De quê os turbais si están solos?
Entrad con desembarazo.
Rey. Quien son aquellas señoras?
Juan. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras; aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey. Es cada una un milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Juan. Cenad, que no es cortesia
alabar tan ponderado
lo que el dueño no ha de dár:
alabad lo bien guisado,
si está bueno, y no otra cosa.
Rey. Teneis razon, como, y callo:
vive Dios, que en todo está: *ap.*
no vi tan raro Villano!
Cost. Mucho se parece al Rey
este mancebo gallardo,
Beatriz. *Beat.* De su talle, y rostro
no vi tan vivo retrato.
Jac. Teneis razon, es verdad,
que se le parece en algo;
pero aqueste es mas pequeño,
mas clin, y menos mostacho.
Beat. Claro está, que no es el Rey;
pero dale un aire. *Cost.* Es llano.
Beat. Beber, amigo, quisiera.
Juan. Pedidlo, que los criados
no adivinan. *Beat.* Será justo,
que à huesped tan cortesano
le lleve de beber yo.
Rey Solo es digna de essa mano
la copa de Ganimedes.
Levantase el Rey.
Beat. Dexaos estár. *Rey.* Es en vano,
sino soltais la salvilla.
Juan. Todo aquesso es excusado:
tomad la taza, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.
Beat. Cantarêmos? *Juan.* Por quê no?

Cantad, y no templeis tanto.

Music. O soledad adonde
siempre el ocio es descanso,
que en la comun tarea,
es mas feliz el menos cortesano!
Aqui el Pastor alegre
tras su pobre rebaño,
con su suerte contento,
burla de la fortuna los acasos.

Juan. Alzad la mesa, que es tarde,
y el huesped vendrà cansado,
y querrà dormir. *Rey.* No os vais,
hablad conmigo otro rato.

Juan. Siempre à estas horas me acuesto,
Caballero, y es cansaros,
que aunque el Rey me lo mandàra
no faltàra à mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acà se usa esta llaneza:
el sueño me està llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertarè temprano. *vase.*

Rey. Lindas ceremonias gasta
el viejo: bueno he quedado. *ap.*

Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.

Beat. Retiremonos tambien,
y dexemosle en su quarto.

Rey. Vn poco aguardad, señora.

Beat. Què mandais? *Rey.* Yo estoi turbado:
quien dirà que una passion *ap.*
embarace al soberano
poder de un Rey? Yo queria
deciros, como he mirado
atento à vuestra hermosura,
y que en ella un lunar hallo,
que os señala gran fortuna.

Beat. Adivinais? sois Gitano?

Rey. Estudiè la Astrologia,
y en vos estoi registrando
todos los siete Planetas;
dadme, Beatriz, essa mano.

Beat. La mano? *Rey.* La mano os pido,
para mirar los acasos
del Signo que teneis, que
Marte os està señalando,
que haveis de vencer à un Rey.

Beat. No es mucho, si es Rey de gallos.

Rey. No os burleis, que vuestro imperio
passa mas allà de humano;
dexadme que mire. *Beat.* Yo
lo doi, señor, por mirado.

Rey. Es, que por ella hacer quiero
un juicio para obligaros.

Beat. Hacerle para obligarme,
fuera juicio temerario.

Rey. Pues por què? *Beat.* Porque està lexos
el Cielo. *Rey.* Nunca sus Astros
tan cerca estuvieron. *Beat.* Como?

Rey. No sois vos Cielo abreviado?
No es la Luna vuestra frente?
No son vuestros ojos claros
el mismo Sol? *Beat.* Esperad,
que và el discurso mui largo,
y si me haceis Sol, ya veis,
que el Sol nunca està parado:
perdonad, que otro emisferio
està aguardando mis rayos.

Rey. Oid, esperad, teneos.

Beat. Soltad, soltad, y no ossado
estragueis con lo grossero
los visos de Cortesano:
assi paga el hospedage
un Caballero? *Rey.* Enojaros
no quisiera, Beatriz bella:
sabed, que el Rey me ha mandado,
que de su parte os dixera
su amor, su fe, su cuidado,
que os estima, que os adora,
y solo para intimaros
su noble afecto, os detuve.

Beat. Si esso es para disculparos,
vil desempeño elegisteis,
que el Rey, como soberano,
nunca essos decretos fia
à la violencia del brazo.
El detenerme fue ofensa
indigna de un pecho hidalgo,
y en vez de aviso, es ultrage,
que nadie ruega mandando.
Como quereis vos que crea,
que el Rey pudiesse encargaros
de su amor una memoria,
si empezais por un agravio?
Los avisos de los Reyes
no se han de dàr como acaso,
que no ha de servir de injuria
el que naciò para amparo. *vase.*

Rey. Beatriz, espera, detente:
Cielos, corrido he quedado!
Mi amor no supe decirla:
què una passion ciegue tanto!
Valgame Dios! què harè? adonde
estoi? bien singular caso
es el que me ha sucedido.
Este sin duda es el quarto
donde he de passar la noche,
puesto que en èl me dexaron.
Todo està en silencio: quiero
en aquel pequeño espacio,

dong

donde una cama diviso,
inclinarme un poco, en quanto
amanece: mas qué escucho!
parece, si no me engaño,
que detras de estas cortinas
siento ruido, y oigo passos;
sacaré la espada: Quien
temerariamente osado
se atreve:- *Sale Gut.* Tente, señor.
Rey. Quien eres, hombre, que tardo
en darte la muerte· *Gut* Escucha,
señor, que no estoi culpado:
Gutierre Alfonso soi. *Rey.* Cielos,
què es esto que estoi mirando?
Con qué motivo, ó cautela
veniste aqui disfrazado?
Gut. Lo mismo, señor, tambien
en tu Real grandeza extraño,
como mayor imposible:
Quien huviera imaginado,
Augusto invencible Alfonso,
Rey del bruto coronado,
que aquesta noche durmierais?
Rey. Aqueste villano sabio
me ha traido á conocerle
en avito disfrazado,
para escuchar de su boca
los mas cuerdos desengaños.
Gut. Pues à mi, señor, me traxo
una passion, un encanto,
aqui mi amor se sujeta.
Rey. Tu, amor? *Gut.* El mas desusado
que cupo en humano pecho.
Rey. Quien es, Gutierre, el milagro
que te ha rendido?
Gut. Es Beatriz? *Rey.* Beatriz?
Gut. Si señor. *Rey.* Qué aguardo? *ap.*
de Juan Labrador la hija
adoras? *Gut.* No he de negarlo,
su hermosura es el prodigio
à quien amante idolatro.
Rey. Tu logras favores suyos.
Gut. No señor, el que he logrado
es haverme dicho ayer,
que viniesse disfrazado
à verla; por essa huerta,
con aviso suyo he entrado
al sitio que señaló:
pero como tu has llegado,
y anda la familia inquieta,
fue esconderme necessario,
y yo me he metido aqui
por no hallar otro sagrado.
Rey. No sabes, que puse en ella
mi inclinacion?
Gut. Que he escuchado! *ap.*
oy muero: Señor, qué dices?
Beatriz mereció tu agrado?
Rey. No lo sabes? *Gut.* No lo sé,
que si huviera imaginado
el mas leve pensamiento
de tu amor por temerario
sepultara en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuesse mi memoria
de su castigo teatro.
Rey. Aunque la quiero, hasta ahora
no ha sabido de mi labio
Beatriz mi amoroso incendio.
Gut. Para mi basta el amago.
A vuestra Alteza, señor,
como á dueño soberano,
de mi adoracion le rindo
la empressa por holocausto
de mi lealtad, aunque muera
el corazon abrasado,
pues vencerse es mas valor,
quando el respeto es mas alto.
Rey. Tu por mi causa resistes
tu passion? *Gut.* Entre mis labios
morirá el aliento aleve,
aun antes de respirado:
logra dichoso tu empleo,
y muera mi afecto al rayo
de mi atencion. *Rey.* Pues Gutierre,
no ha de blasonar tu garvo,
que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego, yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hacer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe assegurado
en su amor, para que sepas,
convencido, y obligado,
que si tu como leal sirves,
que yo como Rey te pago.
Gut. Esso no, señor, primero
es tu amor que tu vassallo;
que si tu:- *Rey.* No me repliques,
enfrena, Gutierre, el labio,
no quiero que nadie sepa,
que ventaja me has llevado
en sujetar tus passiones:
pero te advierto de passo,
que es Beatriz honrada, y que
yo de su honor soi amparo,
y que sin esta advertencia
no permitiera el aplauso

del amor que amante sigues;
tu allá lo mira despacio,
que no aconseja delitos
el Rey Don Alfonso el Sabio:
vên, Gutierre. *Gut.* Ya te sigo:
yo voi confuso, y turbado.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Beatriz, y Jacinta.

Jac. Qué tienes, Beatriz hermosa,
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura, parece,
que miro turbado al Sol?
Dime, qué silencio es este?
qué nueva transformacion
de sentidos, y semblante?
sin duda, que esso es amor;
pues de quando en quando escucho,
que el aliento de tu voz
tiene el aire de suspiro,
y el sonido de dolor:
es mal de ausencia, ô de zelos?
Beat. Jacinta, mucho mayor.
Jac. Mucho mayor? *Beat.* Si, Jacinta;
Jac. Hai mal que iguale â estos dos?
Beat. Mui poco sabes de penas,
pues ignoras mi passion.
Jac. Por quê de mi te recatas;
pues sabes que entre las dos
no hai secreto que peligre,
que ha mucho tiempo que yo
sê, que adoras à Gutierre,
pues le busca tu aficion?
Beat. No le busco como amante,
buscole como â deudor.
Jac. Como deudor? No lo entiendo.
Beat. Tampoco me entiendo yo,
pues hasta de aquella quexa,
que se permite à la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privô,
y solo ha sido el silencio
testigo de mi dolor.
Jac. Qué dolor puede caber,
señora, en tu corazon,
que no sea capaz de cura?
Beat. Jacinta, tienes razon,
que ofendiera â tu lealtad,
á no darte parte oy
de mis sucessos, que el mal
comunicado es menor.
Ya sabes, que nuestra Aldea
muchos dias frequentó
Don Gutierre Alfonso, â fin
de festejar mi rigor;
Que tuvo principio en él
esta amorosa aficion,
desde el dia que en Sevilla
unas joyas me compró,
que correspondió cortés:
Que disfrazado me vió
una vez, y que otras muchas
en trage de cazador,
fino amante enamorado,
mi agrado solicitô:
Que en las fiestas del Aldea,
que mi Padre celebrô,
á las bodas de Costanza,
hizo airosa obstentacion
del brio en la gentileza,
y del brazo en el rejon:
y que en fin, por su fineza
mereció mi inclinacion,
siendo aquestas soledades
terceras de nuestro amor.
Jac. Todo esso lo sé mui bien.
Beat. Oye ahora lo que no
sabes, Jacinta, y verás
si es mi tristeza razon.
Vna noche â quien el Cielo
mas serenidad prestô,
al aire mayor silencio,
y menos sombra al horror:
sali â verle al proprio sitio,
â donde siempre los dos,
siendo Juez en el respeto,
hablabamos del amor.
Y apenas aquel terreno
fue mi eloquente farol,
que en medio de las tinieblas,
para cegarme alumbró.
Y apenas el campo ameno
de la florida estacion
ocupé, quando Gutierre,
imitando â un Ruyseñor,
que en un sauce articulaba
dulces requiebros de amor:
Rendido, humilde, alhagueño
dió toda el alma â la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada de esto al temor.
Quê accion no publicó fino!
â qué afecto perdonô
que de mi desden no fuesse
amorosa adulacion!
Y despues que con suspiros,
ansias, ternezas, y union
de firmes idolatrias,
el rendimiento apurô.
Palabra me dió de esposo

con tierna demonstracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promessa, â quien yo
entre obligada, confusa,
viendo, que en su pretension
rogaba como grossero,
y amaba como señor:
de mi alvedrio, Jacinta,
le rendi la possession.
No extrañes, que assi tan claro
te diga mi ciego error,
que no emiendan el delito
los rodeos de la voz.
Desde entonces (ay de mi!)
aqui empieza mi dolor;
con quê pesar lo repito!
Veo, que la estimacion
de mis finezas olvida,
y que todo aquel primor
de su cuidado, se ha vuelto
en tibia desatencion,
y que dilata remisso
la palabra que me dió;
con que he quedado (ay de mi!)
como aquel que despertó
de un profundo sueño, y mira,
que fue su dicha ilusion:
y assi vivo como vês
entre esperanza, y rigor,
dudando de sus promessas,
que aunque assegurada estoi
en que hai un Rey en Castilla,
que volverá por mi honor,
estár sin desconfianza
fuera necia presumpcion,
por la desigualdad grande,
que hai, Jacinta, entre los dos,
y es la tristeza que miras,
efecto de este temor,
que en semejantes sucessos,
hasta vér la possession,
no es mucho que triste viva
la muger que tiene honor.
Jac. Beatriz, palabras, y plumas
el aire se las llevô.
Bea. Assi es verdad, mas:- *Iac.* Tu Padre
viene alli, ojo avisor.
Salen Juan Labrador, Montano, y Costanza.
Juan. Hija. *Mont.* Hermana.
Cost. Beatriz mia.
Iuan. Tu triste? *Mont.* Tu con dolor?
Cost Retirada de nosotros
huyes la conversacion?
Iuan. Qué melancolia puede
turbar tu hermosura?
Beat. Al son de essa fuente divertia
los ojos en el color
de tanta varia belleza
como el Abril dibuxô.
Iuan. Pues. Beatriz, aqui venimos
Costanza, Montano, y yo
á hacer menos tu tristeza,
y á proponerte el mejor
medio para tu alegria;
pues ya veo, que en la flor
de tu edad, es menester,
que descansemos los dos;
tu en estado venturosa
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que es lo que oy
solo tengo en la memoria;
y hasta que salga mi amor
de este cuidado, no puedo
decir, que dichoso soi:
yo, Beatriz, tengo tratado
tu casamiento. *Sale Tirso.*
Tirso. Señor,
un Caballero te busca
con grande resolucion.
Iuan. Doblemos aqui la hoja
hasta despues. *Tirs.* El se entrô.
Beat. Don Gutierre es, Cielos!
Sal. D. Gut. Quien aqui es Juan Labrador?
finjo, que no lo conozco. *ap.*
Iuan. Quê notable confusion!
yo soi, â vuestro servicio.
Beat. Dissimulemos amor. *ap.*
Juan. Que me mandais?
Gut. De Sevilla
esta carta para vos
traigo del Rey, que Dios guarde.
Juan. Del Rey à Iuan Labrador
tanto favor! *Gut.* No os admire,
pues contiene otro mayor.
Iuan. Qual es? *Gut.* Que él la escribe,
y os la vengo à traer yo.
que soi Don Gutierre Alfonso,
su Camarero mayor.
Iuan. Mil veces la mano os beso,
y al Rey los pies por un don,
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion,
sobre mi cabeza pongo
sus rasgos: corrido estoi
de que mis rusticas manos
toquen tan alto blason:
muchacho, leeme essa carta;
pues tienes vista mejor.
Tirso. Valgame Dios! quê serâ?

si le pide algun lechon?
Mont. Dice assi.
Gut. Con el semblante
dice Beatriz su dolor;
con amorosa cautela
templaré su inclinacion,
mientras con otra me caso
de igual calidad, y honor,
que no hai palabra que obligue,
quando el cumplirla es error.

Lee. *D. Enrique de Guevara me ha dicho, que cenando con vos una noche, le dixisteis, que me prestariades dinero, si tuviesse necessidad, yo la tengo de cien mil ducados, hacedme servicio, pariente, que el portador los traiga. Dios os guarde.*

YO EL REY.

Tirso. El Rey le llama pariente?
Jac. Todos los ricos lo son,
porque en la vena del arca
conservan el mismo humor.
Juan. Yo cumpliré lo que he dicho,
que es muchissima razon,
que el hombre de bien se obligue
á hacer lo que prometió.
Toda mi hacienda, y mis hijos
son de mi Rey, y señor,
porque el vassallo leal
para obedecer nació:
esperad aqui, Montano. *vansse los 3.*
Costanza, venid los dos
conmigo. *Tirs.* Yo iré tambien:
cien mil ducados, por Dios,
que el viejo es un Alexandro;
pero bien lo mereció,
quien se mete á Caballero,
que le quiten el vellon. *vas.*
Gut. El Real animo de este hombre
me ha causado admiracion: *ap.*
ahora me importa fingir
con Beatriz como deudor.
Beat. No me mira? *Jac.* No te mira,
hablale tu. *Beat.* Vive Dios,
que me arrancára primero
el alma, y el corazon,
que hacer accion tan indigna,
siendo la ofendida yo:
que hace ahora? *Jac.* Mira al Cielo.
Beat. Quê dices? Ha vil traidor!
Gut. Qué de mala gana finge *ap.*
quien de una vez olvidó!
Beat. No se llega? *Jac.* No es de plaza.
Beat. Ha, Caballero, ha señor
Don Gutierre. *Gut.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doi á mi suerte,
de que en tu rostro cessó
lo divertido, y suspenso,
que por no estorvarme yo,
no te hablê. *Beat.* Valgame el Cielo!
quê cortesana atencion!
Gut. No pueden en mi faltar
las que te debe mi amor.
Beat. Claro está, que al irse un hombre
dexando mi corazon
en los sustos de una ausencia,
faltar el noble primor
del cariño, y de sus fueros,
romper la jurisdiccion,
dâr su memoria al olvido,
haciendo deudas de honor,
que son señales de fino.
Gut. Tu tienes, Beatriz, razon,
pero te asseguro, que
la notable ocupacion,
que he tenido aquestos dias
en la entrada, y prevencion,
que hace Sevilla á Violante,
que viene desde Aragon
á ser Reyna de Castilla,
me tiene sin la atencion,
que merece tu hermosura,
dexa passar el furor
de esta ocupacion, que luego
será tuya mi aficion,
que en estas materias siempre
dar tiempo al tiempo es mejor.
Bea. Dar tiempo al tiempo: qué he oìdo?
Esta es cautela, y traycion, *ap.*
para burlar mis finezas
he de apurar su intencion.
Gut. Qué te suspendes? Acaso
desconfias de mi amor?
Beat. Bien creo de vuestro agrado,
señor Don Gutierre, que oy
no dá lugar el cuidado,
de que coroneis mi honor
de aquella feliz promessa,
que mi afecto os mereció:
mira, Iacinta, si viene
mi Padre. *Iac.* Viendolo estoi.
Beat. No os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haciendo testigo al Cielo,
hicisteis de vuestro amor.
Gut. Tente, y si esso no me acuerdas,
quê alegas en tu favor?
Beat. No mas que la confianza,
que hizo mi humildad de vos.

Gut.

Gut. Te enojas? Yo, Beatriz mia,
no niego la obligacion
que te debo, que esso fuera
negar los rayos al Sol:
el dilatarlo no es culpa,
quando tan seguro estoi
de que he de ser dueño tuyo.
Beat. Pues para que viva yo
assegurada tambien,
pediros quiero un favor.
Gut. Di, Beatriz. *Beat.* Que por alivio
de mi amorosa passion
me deis un papel firmado,
que assegure mi temor.
Gut. Què es lo que dices? No vès,
que el hombre de mas valor
tal vez fiado en la prenda
el desempeño olvidò?
Yo mañana serè tuyo,
dexa aquessa pretension
de firmas, y de papeles.
Beat. Ha cauteloso traydor! *ap.*
con esto se ha declarado,
dissimule mi atencion:
què en fin, señor Don Gutierre,
esto niegas à mi amor?
Vna firma no os merezco?
Gut. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Beat. Esse es engaño, y traycion,
pues me dilatais la deuda.
Gut. Yo engañarte? *Beat.* Vive Dios.
Gut. Beatriz, de mi desconfias?
Beat. Si, porque mui bien sè yo,
que no me darà una mano
quien medio pliego negò.
Gut. Mira, que tu Padre viene.
Beat. Yo restaurarè mi honor. *ap.*
Sale Juan Labrador.
Juan. Ya, señor, vais despachado,
dos criados vàn con vos,
que llevan otro presente
de mysterio, y de primor:
decidle al Rey, que no crea
en Cortesanos, que yo
no lo decia por tanto:
mas supuesto que le doi
lo que me pide, que tenga
mui conocido desde oy,
que esse Enrique de Guevara
es un chismoso hablador,
pues luego se fue à decir
lo que passò entre los dos,
mas no me espanto, si es,
en fin, Guevara, y Ladron.
Id con Dios. *Gut.* Raro hombre es este. *ap.*
Juan. Ved que os aguardan.
Gut. A Dios. *vase.*
Juan. Volvamos, Beatriz, ahora
à tu estado. *Beat.* Buena estoi, *ap.*
zelosa, y desesperada,
para escuchar un sermon!
Juan. Yo tengo para tu esposo
escogido un Labrador,
galàn, cuerdo, y virtuoso,
que en este postrero don,
toda mi vida he fundado
la nobleza, y el valor:
no es rico, pero discreto,
que es lo que busco, que yo
mas quiero hombre sin hacienda,
que no hacienda sin varon:
esto supuesto:- *Beat.* No passes
mas adelante, señor,
porque yo no he de casarme
con Labrador. *Juan.* Por què no?
Beat. Porque yo tengo alvedrio,
y tu no tendràs razon
de hacerme violencia, quando
mi resistencia es primor.
Juan. Es primor no obedecerme?
Beat. Es advertirte un error,
en que ha dado tu entereza;
si la fortuna te diò
tanta riqueza, y poder,
y del oro el explendor
dà segundo sèr al hombre;
quien con èl no procurò
dàr lustre à su nacimiento,
y encubrir con su valor
el tosco lunar, que imprime
la rustica ocupacion?
Todos procuran ser mas;
el bruto, el ave, y la flor
busca aplauso en otros campos;
la altanera garza, al Sol
le bebe rayos, sedienta
de noble jurisdiccion:
al pobre arroyo, el caudal
le hace parecer señor,
quando poderoso al Valle
le borda el florido airon.
Pues si esto vès, señor, como
con porfiado teson
quieres que parezca menos,
pudiendo hacerme mayor?
Dadme noble esposo. *Juan.* Tente,
Beatriz, que he menester yo,
como Padre aconsejarte,
y convencerte. *Sale Montano,* Señor,

del Rey otro mensagero
te busca. *Juan.* Otro Embaxador
tenemos: Bueno vá aquesto.
Beat. Qué será? *Juan.* Confuso estoy!
mas venga lo que quisiere.
Sale Alv. Quien duda, Juan Labrador,
que extrañareis mi venida,
y que os hará admiracion
vér otra carta del Rey?
Juan. Conmigo tanto favor,
es preciso que lo extrañe,
no mereciendolo yo:
leerla quiero, dice assi.
Beat. Un disgusto me estorvô. *ap.*

Lee. *Oy me he acordado, que D. Enrique de Guevara me dixo, que si fuesse necessario me serviriais con vuestros hijos. Yo os mando, que luego al punto me los embieis con Alvar Nuñez, que importa à mi servicio. Dios os guarde.*
EL REY.

Juan. Los hijos me pide el Rey?
Què escucho! Valgame Dios!
La hacienda no importa nada;
pero los hijos, que son
pedazos del alma, quiere
quitarme? *Alv.* No os dê temor,
que esso es quereros pagar
la noble demonstracion
de vuestra lealtad. *Mont.* Quien duda
que es soberano favor?
Beat. Agradece su memoria.
Juan. Ya mi suerte declinô;
para vosotros, bien creo,
que no havrá dia mejor.
Este Enrique de Guevara,
quien le traxo â mi rincon,
para turbar mi sossiego?
Ay, hijos! la confusion
de la Corte apeteceis?
Mont. Essa queremos, señor.
Juan. Mirad, que en las soledades
se passa, y vive mejor.
Beat. La sombra de un Rey tan grande
nuevo sêr dará à los dos.
Alv. Juan Labrador, lo que el Rey
manda siempre fue razon,
y extraño, que sus decretos
hallen resistencia en vos,
quando os honra. *Juan.* Assi es verdad,
mas no me escusa el dolor:
no os admireis, que soi Padre,
y al vér, que me sacan oy
las dos niñas de mis ojos,
se enternece el corazon.
Bert. Padre, no llores. *Mont.* No llores.
Jac. Acaso vanse al Japon?
Beat. Cada dia vendrê á verte.
Juan. Si ello es fuerza andad con Dios.
Alv. Venid, que un coche os espera.
Juan. Dadme licencia, señor
Alvar Nuñez, que á Montano
haga una breve oracion
de algunos avisos, que
la larga edad me enseñô.
Alv. Antes me holgarê de oirlos.
Juan. Dadme, hijo mio, atencion.
A la Corte vas, Montano,
rico, y mozo, y será justo,
que con la honda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te industrio,
es la virtud, que esta sola
es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hacienda;
no te empeñes, con recurso,
de que al tiempo de la paga
se cumpla tambien el juro.
Caudal se llama el talento,
y caudal la hacienda; juzgo,
que lo tiene solo aquel
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
ser perdido, es riesgo summo:
lo que gastas, te hace falta,
lo que guardas, te hace mucho:
Al fin consiste el acierto
en saberle dar un punto,
de suerte, que te conserves
siempre ageno, y siempre tuyo.
Con agrado, y cortesia
gana el aplauso del vulgo:
sé bien quisto, que esto solo
cuesta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas â todos,
no murmures de ninguno,
que lo nota el que te escucha,
sin tenerte por mas que uno.
En lo que toca á mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro:
Con Costanza eres casado,
que harás lo mejor presumo.
Pero tampoco te quiero
con las damas tan sañudo,
que passe el chiste á desaire,
ni lo cortes â lo rudo.
Acompañarte procura
con hombre de honra, y de punto;

que aunque seas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.
Y tu, Beatriz, aunque pienses,
que es distinto este discurso,
de él toma lo que tocare
de tu decoro á lo justo,
y con esto, andad con Dios,
que yo no quiero, ni busco,
para alivio de mis males,
mas que este retiro inculto. *vas.*
Beat. Tente, señor. *Mont.* Oye, aguarda.
Alv. Bien hizo, yo os asseguro,
que hombre no vi tan discreto.
Jac. En todo el viejo está ducho.
Mont. De mi esposa á despedirme
iré, si gustais. *Alv.* Es justo:
venid las dos. *Beat.* Ya os seguimos.
Fortuna, si de tu curso *ap.*
no enmiendo ahora el estrago,
no podré culpar tu influxo:
Tu, Jacinta, me acompaña.
Jac. Allá vamos todos juntos,
Beatriz, y yo por mondonga,
y lo demás por menudo.
Vanse, y salen el Rey, y Don Gutierre.
Gut. A Vega Florida apenas
llegué, señor, con tu aviso,
y á Juan Labrador le dí
tu carta, quando efectivo,
sin alterar el semblante,
ni mostrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata
diô el dinero mui cumplido,
diciendo, que él no negaba
aquello que una vez dixo.
Rey. Raro primor de Villano.
Gut. Pero que estaba ofendido
del tal Guevara, porque
con estos chismes te vino;
y sobre esto te presenta
doce azemilas, que es digno
presente de tu grandeza,
porque jamás se havrá visto
mejores brutos. *Rey.* Merece,
que le pague agradecido.
Gut. Aparte me dió, señor,
tambien un cordero vivo,
que te traxesse, el qual tiene
un collar con un cuchillo,
cuya enigma no penetro.
Rey. De esta manera el Egypto
pintaba el noble vassallo,
figurando en el sencillo
cordero la lealtad dura:
dando á entender advertido,
que estaba siempre obediente
de su Principe al arbitrio.
Y pues quiere declararme,
con tan cortesano estylo,
su lealtad, y su fineza,
con ser tan opuesto mio,
con no querer verme, alarde
hace de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundado ahora mis designios,
que assi pretendo premiarle,
fingiendo que le castigo.
Y por el grande valor,
que en su pecho he conocido,
he de hacer una fineza
con él, que quede á los siglos
la memoria, y desengaño,
con que su lealtad estimo.
Tambien le he enviado á pedir
á Juan Labrador sus hijos,
por probarle solamente.
Gut. Tengo, señor, entendido,
que no te negará nada.
Rey. Mucho, Don Gutierre, admiro,
que se hospeden en un tronco
espiritus tan altivos.
Aunque no quiera he de honrarle
por diferente camino,
pues el que no aspira al premio,
es solo del premio digno.
Tu has de volver á la Aldea,
y traertele contigo,
con la autoridad que llevas,
de que lo mando yo mismo.
Dirásle, que con él tengo
en un negocio preciso,
que tratar materias graves,
que importan á mi servicio.
Y despues que esté en Palacio,
de Cortesano vestido,
en un quarto aparte harás,
que sea Juan assistido
como mi propria persona,
y harás le enseñen el rico
adorno de mi grandeza,
por vér si trueca el motivo
de su condicion notable.
Que vérle quiero escondido,
y visitarle despues,
para que sepan que ha havido
un Rey que ha sabido hacer
por violencia beneficio:
no te tardes, que esta vez
vá de capricho á capricho.
Gut. Voi, señor: en lo que intenta

temiendo estoi mi peligro.
Rey. Quien dirá, que en un sugeto
tan humilde haya cabido
rasgos de atencion tan noble!
Que bien dixo, quando dixo
Seneca, que el pecho humano
era el mas profundo abysmo,
pues veo, ignorando el modo
de sus ocultos prodigios,
un raro aliento, hospedado
en las entrañas de un risco!
Sale Alvar. Ya, señor, como mandaste,
á tu obediencia rendidos
vienen â echarse á tus plantas
de Juan Labrador los hijos.
Rey. Y el viejo, como ha llevado
el quedar solo? *Alv.* Ha sentido,
señor, con notable estremo
el decreto executivo,
y aunque yo le assegurê,
que era por honrarles, dixo,
que mas gustoso te diera
la hacienda, que no los hijos.
Rey. Hombre extraño! Di, que lleguen.
Salen Beatriz, y Montano vestidos de Cortesanos.
Mont. A vuestras plantas, invisto
señor, llega la familia
de Juan Labrador, indigno
de tan supremos favores.
Beat. Para que al heroyco asylo
de vuestros rayos seamos
capaces para serviros.
Rey. Alzad, que de vuestro Padre
las lealtades, y servicios
han llamado mi memoria
juntamente al beneficio,
por cuyo motivo á entrambos
á la Corte os he traido
para honraros noblemente,
pues esso es lo que solicito:
y aunque sê, que harê disgusto
á Juan Labrador, consigo
el cumplir mi obligacion,
pues él tambien la ha cumplido.
Beat. De su condicion el modo,
es señor, tan exquisito,
que el ser mas, condena, y quiere
á su humildad reducirnos:
y assi las gracias mil vezes
á vuestra Alteza rendimos,
pues nos redime piadoso
del Argêl de aquellos riscos.
Rey. Ya sé Beatriz, que el Aldea
aborreceis. *Beat.* Es martyrio
para mi el campo, â la Corte
me llama el afecto mio.
Rey. Pues como se compadece
no haviendo en ella nacido?
No es el amor de la Patria
natural á todos? *Beat.* Hizo
en mi la naturaleza
excepcion de sus prodigios.
De un arbol tal vez no nacen,
señor, dos troncos distintos,
en fortuna, y uno de ellos
no suele ser desperdicio
del fuego voraz, y el otro,
porque la suerte lo quiso,
no sucede, que á ser viene
estatua, ó bulto pulido,
á quien veneran los ojos?
de este modo me imagino.
Pues vuestra Alteza, elegante
Escultor al tronco indigno,
dá nuevo sêr con sus rayos,
en cuyo cincel confio
la emienda de mis errores.
Rustico tronco he nacido,
en vos restaurar espero
los matices que he perdido,
que solo un Rey volver puede
lo que marchitó un delito.
Rey. Valgame el Cielo! En el modo
con que esta muger me ha dicho *ap.*
su sentimiento, en Gutierre
alguna culpa imagino.
Aquí importa la prudencia:
Beatriz, yo quedo advertido
del cargo, que á mi cuidado
hace vuestro atento aviso;
yo miraré por vos. *Mont.* Yo,
señor, con haveros visto,
á vuestra sombra, ya logro
toda la dicha que aspiro.
Beat. No solo para alumbrar
nace el Sol, su proprio oficio
es dár comun alimento
â lo animado, y florido.
Vos sois el Sol de la tierra,
y assi verêis por escrito
el sér que á mi, señor, falta;
para que afable, y benigno
deis luz á la negra sombra,
deis luz al arbol marchito.
Dale un Memorial, que no lo vean.
Rey. Yo la miraré: Alvar Nuñez
de vuestro cuidado fio
el hospedage de entrambos.
Alv. Ya todo está prevenido.

Jac. El Rey, señor, es el huesped,
que en nuestra casa tuvimos.
Beat. Ya lo veo, calla ahora.
Alv. Venid los dos. *Mont.* Ya os seguimos.
Beat. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Mont. Vivais del Fenix los siglos. *vans.*
Rey. Cerrado un papel me ha dado
Beatriz, segun lo que miro
mysterio contiene el caso:
si está su honor ofendido?
Mas no hará, porque Gutierre
de mi una vez advertido,
como noble, y Caballero,
cuya lealtad tanto estimo,
siempre atento guardaria
los Reales decretos mios:
leerle quiero, dice assi.
Lee. Con palabra de marido
Don Gutierre Alfonso, fue
tyrano de mi alvedrio,
y burlada de su engaño
solo desprecios consigo;
por cuenta de tu justicia
corre mi honor ofendido.
Quê es lo que veo, Gutierre
à profanar se ha atrevido
un honor, á quien atento
supe respetar yo mismo?
Como tyrano procede,
quando galante la olvido,
y de mi primor compone
lo injusto de su delito?
Quando la cedula impressa
con anticipado aviso,
forma de mi resistencia
para su culpa el motivo?
Pues no será assi, que el lance
es contra el respeto mio;
pues ofendiendo à Beatriz,
menosprecio mi cariño.
Será su esposo primero,
y despues que haya cumplido
la obligacion, de mi enojo
ha de probar mi castigo.
Sale Gut. Ya, señor, como mandaste,
Juan Labrador ha venido,
bien contra su voluntad,
obediente à tus avisos.
Pero dexando esto aparte,
señor, de un gran regocijo
el parabien quiero darte,
pues oy tuve un cierto aviso
de como tu heroica espada,
Sol de España esclarecido,
para hospedarse en tus brazos
ya de Aragon ha partido
Doña Leonor de Moncada,
que assiste á su Real servicio,
y con quien tengo tratado
mi casamiento: qué miro!
Assi la espalda me vuelve
vuestra Alteza, quando fino
mi afecto solicitaba
fuesseis intercessor mio?
No me respondes? Quê es esto?
Mis lealtades, y servicios
merecen de vuestro enojo
tan desusado desvio?
Por qué assi vuestro silencio
me castiga endurecido?
Si algun traidor, ó cobarde
opuesto al credito altivo
de mi lealtad, y fineza,
os descompuso conmigo,
como alevoso, mil veces
digo, que miente atrevido,
y este azero. *Rey.* Bien está. *vase.*
Gut. Fortuna, quê es lo que he visto?
El Rey conmigo enojado,
y en solo un instante mismo
afable, y cruel! En vano
la oculta causa examino,
mas hai de lo que presumo,
es Beatriz; pero quê digo?
De mas noble empeño nace
su rigor; fuerte enemigo
debe de ser quien tan presto
supo turbar su cariño. *vase.*
Salen al son de Musica Martin, Tirso, Alvar Nuñez, Juan Labrador vestido de gala, y acompañamiento.
Musica. Dos pobres pescadorcillos
en dos mal seguros leños
fiaron sus esperanzas
à las aguas, y los vientos.
Alv. Juan Labrador, qué os parecen
los Musicos? *Juan.* Que son diestros;
pero mejor me parecen
de mi exido los gilgueros.
Alv. Bien os assienta el vestido,
que estais galan os confiesso.
Juan. Yo reniego de la gala:
mirad, señor, que rebiento;
señores, esto es vestido,
ó es potro de dár tormento?
Es golilla, ó pie de amigo
esto que me han puesto al cuello?
Mart. No es sino carlanca, indigna
de darte un famoso perro.
Juan. Esso es mucho mas, Martin,

de los Cortesanes creo.
Alv. Todos aquestos favores
que os hace el Rey, son el premio,
que vuestra lealtad merece.
Juan. Mas lealtad es mi dinero.
Alv Todo es lealtad. *Juan.* Tal, haced,
que el Rey me dexe al momento
volver à mi Aldea, que
yo le prestarê otros ciento.
Alv No os agrada lo bizarro
de la Corte? *Juan.* Estoi violento,
no me entra lo Cortesano.
Mart. Quieres que te enseñe à serlo?
Juan. A ver. *Mart* Has de fingir mucho,
y usar â diestro, y siniestro
de mostrencas cortesias.
Juan. Y qué son saber espero
las mostrencas cortesias?
Mart Las que no son de provecho,
no pagar, prometer mucho,
risa falsa à todos tiempos,
el no hacer por nadie nada,
negar la edad, y el dinero,
Alabar â troche, y moche;
no dar, ni tomar consejos,
y con tener estudiado
de moria algun Soneto,
y con dos capas de luto
para pesames, y entierros;
catate buen Cortesano,
aunque seas un jumento.
Juan No lo podrè hacer jamás,
pues todo aquesso aborrezco:
ay mi dichoso retiro!
mui grande pesar me ha hecho
el Rey, señor Alvar Nuñez:
à Juan Labrador de negro
manda vestir? Yo perdì
la honra, dentro de un Credo
juzgo, que con tanta gala
he de dar en Caballero.
Echan à perder el mundo
las galas, y los arreos,
un gaban de paño pardo
me dura tres años, creo,
que sino huviera en la Corte
tanto Lacayo mancebo
trasladados del arado
à mangas de terciopelo,
que huviera mas Labradores,
y todo valiera menos.
Alv. Decis bien, vamos mirando
el Palacio. *Juan.* Ya lo veo,
y es digno de un Rey tan grande.
Alv. Tomad mi lado derecho.
Juan. Norabuena, ya lo tomo:
y què tenemos con esso?
porque de qualquiera suerte,
que los dos vamos, ò estemos,
siempre os quedais Alvar Nuñez,
y Juan Labrador me quedo.
Alv. No os admira la grandeza
de este salon, y el portento
de essos quadros, y pinturas
que estais viendo? *Juan.* No por cierto,
mucho mejor me parecen
las que en mi Aldeguela tengo.
Alv. Pinturas tenèis mejores?
Juan. No, pero de mas provecho.
Alv. Seràn de Apeles. *Juan.* Mirad:
las pinturas que posseo
son mui famosos chorisos,
y en el rigor del invierno
mandando assar los mejores,
me abrigan como alimento,
y traslado à los carrillos
todo el carmin de los lienzos;
que mas quiero honra en el rostro,
que no que adornen el yesso.
Mis antesalas se adornan
de yugos, y arados viejos,
todos despojos del brazo,
que por las paredes cuelgo,
por triunfo de mis labranzas;
mirad ahora, discreto,
qual viene à ser de los dos
mas heroico lucimiento,
si adornarme de mis obras,
ò de primores agenos?
Alv Juan, mui Filisofo estais.
Juan. Andad, señor, que no quiero
mas que conciencia segura,
mi rincon, y mi sosiego,
que lo demàs es delirio;
serâ Palacio mi entierro,
si esto dura. *Dentro.* Plaza, plaza.
Alv. Mirad, que el Rey viene à veros.
Juan Què decis? Señor, dexad
que me esconda. *Alv.* Juan, teneos.
Juan. Yo no puedo mas conmigo.
Alv. Donde quereis esconderos?
Juan. Detras de aquessos tapices:
hai mas desdichado viejo!
Alv. Estais en vos? *Juan.* Què sè yo?
Alv. Quando os busca el Rey.
Sale el Rey. Què es esto?
Alv. No mas que Juan Labrador,
hasta aqui tambien resuelto,
de vuestra Alteza intentaba
esconderse. *Juan.* Estuve ciego?

Rey. Venid acá, por qué causa
me aborreceis? Qué secreto
influxo os mueve al dictamen
de no querer vérme? Tengo
de fiera el semblante?
Juan. Yo, señor, aborreceros?
antes con lealad, y amor,
como à Principe os venero;
pero la verdad al Rey
se ha de decir, yo confiesso,
que siempre tuve aprendido,
señor, que en llegando á veros
tendria mi vida fin;
bien ahora lo experimento,
pues ahora reconozco,
que sois aquel Caballero,
que cenó conmigo, y no
el Don Enrique, supuesto,
que desde entonces parece
que me ha castigado el Cielo,
por haveros visto, pues
dexando el feliz sossiego
de mi rincon, me mandais,
que venga al Palacio vuestro
adonde muriendo viva
en tan aspero tormento.
Rey. Por essa misma razon
os hago el cargo, pues siendo
vos Labrador retirado,
y yo señor de mi Imperio,
deponiendo mi grandeza,
à vuestra casa fui à veros;
y mui esquivo conmigo,
faltando al urbano fuero
de hombre de bien, por no verme
diligencias haveis hecho: *Enojado.*
es buena paga? Es buen trato
de vos á mi? *Juan.* Deteneos,
gran señor, que ya conozco
mi error, aqui está mi cuello
para pagar obediente
el delito de grossero.
Rey. La rustiquez os disculpa;
y assi el castigo suspendo,
porque es fuerza sufrir algo
á quien me presta dinero.
Juan. Yo no os he prestado nada,
reditos de lo que os debo
fueron aquellos escudos,
pues mi caudal todo es vuestro.
Rey. Yo os estoi agradecido.
Juan. Yo siempre os estoi debiendo.
Rey. Juan, sentaos. *Juan.* Aquesso no;
delante de su Rey mesmo
Juan Labrador no se sienta,
ni admite esse vituperio,
que lo que es honra en los Grandes,
es deshonra en los pequeños:
yo estoi mui bien, vuestra Alteza
se siente. *Rey.* Sois un grossero;
vos en mi casa mandais?
Juan Si en la mia esse desprecio
os hice, no os conoci:
demonos, señor, por buenos.
Rey. Yo estoi en mi casa, y quanto
os mandáre haveis de hacerlo.
Juan. Digo, que teneis razon:
callo, señor, y obedezco. *Sientase.*
Rey. De aquella noche parece
que os hallo el estylo mesmo.
Juan. De no haveros conocido
corrido estoi, y os prometo,
que es la verguenza castigo
de mi ignorancia. *Rey.* Estaos quedo,
Juan Labrador, que conmigo
haveis de comer, que quiero
pagaros el hospedage.
Y reparad, que este excesso
no lo hago aqui como Rey,
sino como un Caballero
particular, que por vos
derogo los privilegios
de la Magestad, pues gusto,
que oy seais mi compañero;
porque en mi sentir no es Rey
quien de su gusto no es dueño.
Juan. Por esso dicen, que el Sabio
domina en los Astros. *Rey.* Luego,
Alvar Nuñez, avisad
â Gutierre, que al cubierto
assista, sacad la mesa,
que ya prevenida tengo,
y traed á mi presencia
(porque vean el festejo)
de Juan Labrador los hijos.
Alv. Voi, señor, a obedeceros. *Vase.*
Rey. No es de platos materiales
el convite que os ofrezco,
sino de cuerdos avisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos prevencion, quiero
que para vos sea aviso,
y para todos exemplo.
Juan. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca esperé menos.

Al son de la Musica vân saliendo Moncayo, Beatriz, y Jacinta, y por otra parte D. Gutierre, Alvar Nuñez, y toda la compañia, y descubrese una mesa mui adrezada, y en

fuentes

fuentes de plata las insignias siguientes: Vn Cetro, una Espada y un Espejo.

Musica. Llegad à ver, Vassallos,
como al mayor lucero,
la Reina de las aves examina
de su lealtad el noble pensamiento.

Gut. Con Juan Labrador sentado
el Rey! Notable mysterio
encierra esta novedad!

Mont. El Rey con mi Padre, Cielos,
sentado à la mesa! *Beat.* Alguna
desdicha, ó ventura espero.

Juan Qué es esto, invicto señor?

Rey. Tres platos son, que ha dispuesto
mi advertencia à tu cuidado,
porque te mires en ellos:
Este primero contiene
de mi autoridad el Cetro,
que es la insignia que le dân
al Rey para que à su imperio
quede obediente el Vassallo.

Juan. Siempre yo estuve sujeto.

Rey Este Espejo es el segundo,
porque es el Rey el Espejo
en que se mira el que es noble,
y con el menor aliento
se empaña su crystal puro,
que aun los mentales desprecios
son sacrilegos vapores,
que manchan al buril terso
de la lealtad; y quien vive
sin esta advertencia, creo,
que su proprio sér infama,
que por esta causa al Cetro
pintaron con muchos ojos,
y no hai rincon tan pequeño
adonde no alcanza el Sol:
Rey es el Sol. *Juan.* Al Sol tiemblo.

Rey. No temas, Juan Labrador,
que la Espada que estàs viendo
desnuda en esse otro plato,
es para avisarte cuerdo,
que con el Rey no has de usar
de los filos del ingenio,
enviando un Cordero vivo,
porque al Rey concedió el Cielo
una virtud superior
oculta, que los plebeyos
sus secretos no penetran,
y el enseñarle es gran yerro;
pues sabe mas que el Vassallo
el Rey, quando sabe menos.

Juan. Cifra fue de mi lealtad
mas si castigo merezco,
quita al Cordero el cuchillo,
y trasladalo á mi cuello.

Rey. Para quien tu honor ofende
es solo aqueste instrumento.

Juan. Pues quien ofendió mi honor?

Rey. Quien loco, barbaro, y ciego
menospreció mis avisos
para labrar su escarmiento:
Gutierre Alfonso le ha dado
palabra de casamiento
á Beatriz. *Juan.* Qué es lo que escucho?

Rey y en fé de este privilegio
logró su amor cauteloso;
y negando el cumplimiento
á su promessa Beatriz,
oy me empeñô justiciero,
y por esto, y otras causas,
que reservo à mi silencio,
mando, que sea su esposo.
Ea, llegad, dadle luego
la mano. *Gut.* Señor, repare
vuestra Alteza. *Rey.* Quê es aquesso?
vos replicais? *Gut* No señor,
á ser su esposo me ofrezco.
Esta es mi mano. *Rey.* Despues
daréis â un cuchillo el cuello.

Beat. Señor, postrada à tus plantas.

Juan. Yo à tus pies humilde puesto,
que á Gutierre le perdones
la vida, señor, te ruego:
solo esto, señor, te pido.

Rey. Yo la vida le concedo;
y porque desigualdades
no extrañe en el casamiento,
hago nobles à tus hijos,
dandoles por privilegios
de su nobleza, el Escudo
de mis Armas añadiendo
para el dote de Beatriz
tres Villas, en que te vuelvo
el dinero que me diste,
doblado el numero en premio.
Y en castigo de que tu
en sesenta años de tiempo
vêr á tu Rey no has querido,
á mi servicio assistiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de vêr por lo menos
lo que tuvieres de vida.

Juan. Con tal dicha estoi contento.

Gut. Llega, Beatriz, á mis brazos.

Beat. Nueva vida cobro en ellos.

Alv. Y aqui el Sabio en su Retiro
dà fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Con licencia, en Sevilla, en la *Imprenta Real*, Casa del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.25
no.22

